

8482

**EL TEATRO,**

**COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.**

---

**EL PERCAL**

**Y LA SEDA,**

JUQUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.**

---

**MADRID.**


**ALONSO GULLON, EDITOR.**

**PEZ, 40,-2.º**

**1873.**



**EL PERCAL Y LA SEDA.**



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# EL PERCAL Y LA SEDA,

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

Estrenado con éxito en el Teatro Español el 26 de Febrero de 1873.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

## PERSONAJES.

---

## ACTORES.

---

ELENA.....	SRTA. BOLDUN.
REMEDIOS.....	SRA. VALVERDE.
RICARDO.....	SR. MORALES.
DON MANUEL.....	SR. ALISEDO.
JULIANITO.....	SR. MAZA

---

La accion es contemporánea y se supone en Madrid, en la casa amueblada de Doña Remedios.

---

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

---

NOTA. El papel de Doña Remedios puede ser desempeñado por la dama joven ó la primera graciosa.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA SENORITA

DOÑA CAROLINA GILLY,

Dedica este juguete su afectísimo amigo y seguro servidor

q. b. s. p.

El Autor.





---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Sala amueblada con decencia, pero sin lujo. Puerta al fondo y laterales.

### ESCENA PRIMERA.

ELENA y JULIANITO.

Se supone que vienen de viaje y entran por la puerta del fondo al alzarse el telon. Elena viste un modesto traje de percal.

ELENA. (Hablando con un criado.)  
Pregunte usted á la patrona  
que si hay cuarto para dos;  
y queremos, por supuesto,  
cada cual su habitacion.

JULIAN. Ay Dios mio, qué sofoco!  
Este viaje me mató. (Se sienta.)

ELENA. Por bien poco te sofocas;  
¡vaya un hombre de carton!  
Ay Julianito, bien haces  
en querer servir á Dios  
y en estudiar para cura,  
que es la carrera mejor,  
porque esa cara tan triste  
y tu débil complexion,  
están á voces diciendo:

- «yo para el siglo no soy.»
- JULIAN. Elena, el viaje es muy largo  
y aún hace un calor atroz.
- ELENA. Te abanicaré si quieres,  
no te desgracies sino.
- JULIAN. Ay!
- ELENA. Y siguen los suspiros.
- JULIAN. Son suspiros del calor.
- ELENA. Julianito, yo supongo  
que no tendrás aprension  
en viajar con una viuda  
que en tu casa se crió.  
Y es ademas prima hermana,  
casi tu hermana mayor,  
que te alberga los veranos  
en su casa de Torrox.
- JULIAN. Por Dios, Elena, me ofendes  
con esa suposicion.
- ELENA. Ya caigo, tal vez mi sexo  
te inspire cierto temor.  
De fijo en el Seminario,  
con la mejor intencion,  
te habrán dicho muchas veces  
en latin y en español:  
«La mujer es un escollo,  
»sirena con polisson,  
»tren expres en que al infierno  
»va el hombre á todo vapor,  
»la corredera del diablo,  
»sin alma, sin corazon,  
»la que á Sanson cortó el pelo  
»y la que á Troya perdió,  
»y la que en el Paraiso  
»causó á Adan la indigestion;»  
y mira, sobre este punto  
aún tengo mis dudas yo;  
que á juzgar por sus halagos,  
su lenguaje seductor,  
y el mal que hizo á las mujeres  
con aquella invitacion,  
de fijo no fué culebra  
lo que el diablo envió *ad hoc*

para hacerle que pecára,  
sino todo un culebron,  
siendo el ejemplar primero,  
como quien dice, la flor  
de los demas culebrones  
de ropilla ó paletó,  
que á tantas míseras Evas  
desde entónces hasta hoy  
han dado en vez de manzana  
la castaña del amor.

JULIAN. Aún hay quien ame de veras.

ELENA. Esa será una excepcion,  
que la raza masculina  
ha ido de mal en peor.

JULIAN. Prima, si de mí te quejas  
serás muy injusta.

ELENA. No;  
tú eres bueno, y serás santo.

JULIAN. Dios lo quiera.

ELENA. Cierta estoy.

De seguro el almanaque  
del año dos mil y dos,  
rezará «*San Julianito*»  
«*Papa, obispo ó confesor.*»

JULIAN. Haces de mí lo que quieres.

ELENA. Y yo las gracias te doy.

JULIAN. Estaba pasando en Málaga  
el tiempo de vacacion  
cuando entraste en casa un dia  
como centella veloz.

«Voy á Madrid, Julianito,  
á cierto asunto de honor,  
acompañame y silencio:  
¿y qué dije yo? allá voy,  
y me traes á la córte  
de acompañante y miron:  
ignoro á lo que venimos,  
mudo, ciego y sordo soy.  
Sólo sé que en esta casa  
vive.

ELENA. Más bajo.

JULIAN. Un señor

- Ricardo Alcaráz, tu novio.  
ELENA. Justo, que nunca me vió,  
y me despreció por cartas  
y en quintillas, que es peor,  
después de haber dicho al tío  
que le convenia yo.  
JULIAN. Ay.  
ELENA. Ya vuelven los suspiros?  
pero señor qué planton,  
esa patrona no sale.  
JULIAN. (Ay, cuándo tendré valor!)

## ESCENA II.

DICHOS y REMEDIOS, foro.

- REM. Buenos días, mil perdones.  
ELENA. Señora, gracias á Dios.  
REM. Subian el equipaje  
y estuve á la operacion.  
JULIAN. Sí, traemos cuatro mundos,  
qué exceso de peso, atroz.  
ELENA. Necesitamos dos cuartos.  
REM. Eh?  
JULIAN. Para los dos.  
REM. Ya estoy.  
ELENA. Y pronto.  
JULIAN. Calle, y se para.  
ELENA. Lo oye usté?  
REM. Es ella, es su voz.  
Señora, usté es doña Elena  
Montalvan?  
ELENA. La misma soy.  
REM. Jesús, María y José,  
pues no es malo el fortunon.  
JULIAN. Qué andaluza tan cerrada.  
REM. Ay hija, pues ya llovió,  
desde que íbamos al Palo  
sacando el copo las dos.  
ELENA. Francamente, no recuerdo...  
JULIAN. (Esta arma conversacion.)  
REM. Pues soy Remedios, de Málaga,

la mujer de don Eloy,  
el ayudante del puerto,  
el que al llegar un vapor  
iba siempre en la falúa  
de la Sanidad!

JULIAN.

Cayó.

ELENA.

Ah, sí.

REM.

El pobrecico estaba  
enfermo y de mal color.

JULIAN.

Poca sanidad tenia.

ELENA.

Segun eso ya murió?

REM.

No, se marchó al otro mundo.

JULIAN.

Es lo mismo.

REM.

No señor,  
se fué á América y no escribe.

ELENA.

Ese es otro culebron.

JULIAN.

Diga usted, cuál es mi cuarto?

REM.

Ahora á decírselo voy.

Pues sigue usted ese pasillo  
que enfrente tiene un farol,  
se echa usted luégo á la izquierda  
y ve una puerta, esa no,  
la otra, la abre y adentro,  
y ya está en su habitacion;  
tiene un balcon á un gran patio,  
y le da al salir el sol,  
y en mi casa no hay más bichos  
que el gato, el canario y yo.

ELENA.

Vaya, usted por lo que veo  
conserva su buen humor.

JULIAN.

Voy á echar un sueñecito.

ELENA.

Aspirante á obispo, adios.

JULIAN.

(Ay, cuándo llegará el día  
que la declare mi amor?)  
(Váse por el foro izquierda.)

### ESCENA III.

DICHAS, ménos JULIANITO.

ELENA. Segun me dijo el portero

no está en casa.

REM. ¿Quién?

ELENA. Ricardo.

REM. También al otro le aguardo  
y espero.

ELENA. Bueno.

REM. Y espero.

ELENA. Bien.

REM. Pues figúrese usted  
que con el sueldo tenía  
para el pan de cada día,  
para tabaco y café.  
Y aunque estaba regular  
y él derrochaba lo mío,  
siempre estaba con el pio  
de querer irse á Ultramar.  
—«Estás hecho un bacalao;  
le decía, allí te mueres,»  
pero él nada, que si quieres;  
ay qué *pesao*, qué *pesao*.  
Yo que cariñosa soy  
le trataba de agradecer,  
y él siempre el mismo cantar,  
«me voy, me voy y me voy.»  
Yo que un favor agradezco  
con ingratos no transijo,  
y un día le dije: «vete, hijo,  
te aborrezco, te aborrezco.»  
Salía un vapor con tropa  
aquella misma mañana,  
y aquel infame á la Habana  
se fué en cámara de popa.  
Pasó un año y tres y nada,  
y cuatro y seis; hasta hoy  
no sé á estas horas si estoy  
viuda efectiva ó casada.  
Ya puede usted suponer  
que su marcha trajo cola,  
y que yo viéndome sola  
algo tendría que hacer.  
Por no comerme los codos,  
dije: «á Madrid de rondón,

que aquel es un pozo Airon  
en el que cabemos todos.»  
Puse esta casa con lujo,  
gracias á dos prestamistas,  
y admito aquí pensionistas,  
pero sólo por influjo.  
Ayer tomé el primer piso,  
que espero á varios señores,  
diputados, senadores  
y otras personas de viso.  
En fin, yo me las busqué  
y no di ningun mal paso;  
digo, creo que en mi caso  
es lo que hubiera hecho usted.  
Yo al ménos no hallé otro modo,  
hable usted; por qué callar?

ELENA. Señora, yo qué he de hablar  
cuando usted se lo habla todo.

REM. Pues yo no soy habladora.

ELENA. Sí, ya lo habia advertido.

REM. Acabé con mi marido.

Ea, á usted le toca ahora.

ELENA. Usted oyó á su conciencia  
y no cayó en el pecado,  
porque buscó un medio honrado  
de ganarse la existencia.  
Respecto al señor Eloy,  
no hay nada en él que me asombre,  
se ha portado como un hombre,  
malo ayer y peor hoy.

REM. De eso ocurre en cada casa,  
pero qué tropa, señor,  
todos son á cual peor,  
hija, qué *rasa*, qué *rasa*!

ELENA. Hay por ahí cada bigardo...

REM. Y un tropel de camastrones...

ELENA. Basta de lamentaciones.  
Yo soy prima de Ricardo.

REM. Por muchos años.

ELENA. Segun  
me han dicho en la portería  
salió anoche y todavía

no ha vuelto.

REM. Es temprano aun.  
En volviendo las espaldas  
ya está para un rato fuera;  
luégo es algo calavera,  
le gustan mucho las faldas.

ELENA. Sí?

REM. Su tío, don Manuel,  
se empeñó en que se casara;  
pero él puso mala cara  
y todo tronó por él.  
Y eso que el tío es resuelto,  
y rico y muy campechano.

ELENA. Ha salido este verano?

REM. Sí, á provincias, y aún no ha vuelto.  
Y dicen que ella es muy buena;  
él no la haría dichosa;  
lo que es á la novia es cosa  
de darle la enhorabuena.

ELENA. La recibo.

REM. Cómo, usted?

ELENA. Soy la víctima.

REM. Es posible?  
Y tan guapa, es increíble.

ELENA. No me vió y no le gusté.

REM. Viene usted?...

ELENA. De Andalucía.

REM. Comprendo, á darle jabon;  
soy de la conspiracion,  
porque es una picardía.

ELENA. Señora, usted tiene un vicio.

REM. Hablar poco, lo he notado;  
pero me echaré un candado,  
¡ay, y será un sacrificio!

ELENA. Pues traigo un proyecto.

REM. ¿Cuál?

Duro en él, que trague bilis.

ELENA. Quizá tenga su busilis  
este traje de percal.

REM. Y yo qué he de hacer?

ELENA. La idea  
es un poco arriesgadilla...



- REM. Diga usted.  
ELENA. La campanilla.  
Si será él?  
REM. Tal vez sea.  
ELENA. Mi habitacion, dónde está?  
REM. Esa es.  
ELENA. Por Dios!  
REM. No hay miedo.  
ELENA. Entónces tranquila quedo.  
REM. Me he echado un respunte ya.  
(Entra Elena en el cuarto de la izquierda.)

## ESCENA IV.

REMEDIOS.

Es muy buena y muy simpática,  
me interesa esa señora;  
pero el otro llega ahora,  
á ser lista y diplomática.

## ESCENA V.

RICARDO y REMEDIOS.

Ricardo entra por el fondo con el cuello del gabancito de  
abrigo levantado.

- RIC. Está fresca la mañana;  
no durmiendo se tiritita.  
REM. Buenos noches, don Ricardo,  
digo no, muy buenos dias.  
RIC. Deme usted las buenas tardes,  
lo mismo da. (Es muy política.)  
REM. Supongo que usted ahora  
se irá á acostar en seguida.  
RIC. (Se sienta.) Supone usted mal, no puedo  
tengo á las doce una cita.  
REM. Ah pícaro!  
RIC. (En duelo á muerte  
ser padrino es una quínola.)  
REM. Usted se tira á matar

- y va á dar una caída.  
RIC. Y há ocurrido algo de nuevo?  
REM. Sí; que tengo una pupila.  
(Huy, que se me fué la lengua.)  
Pero tiene mala pinta;  
con vestido de percal,  
así, una cursiloncita.  
Usted querrá chocolate?  
RIC. No, me quedo en esta silla  
á descabezar el sueño,  
y usted á las doce me avisa.  
REM. Pues que usted lo descabece.  
(Tienes la tormenta encima;  
¡qué plaga, señor, qué plaga!  
á qué más fiebre amarilla!)  
(Entra en el cuarto de Elena.)

## ESCENA VI.

RICARDO.

Pero parece imposible  
que Luis exponga su vida  
por una mujer que es guapa,  
pero coqueta y muy frívola.  
Y siendo su novia un ángel  
es cosa que no se explica;  
no comprendo cómo hay hombres  
que cometen ciertas pifias.

## ESCENA VII.

RICARDO y ELENA.

- ELENA. Va á dormirse el enemigo.  
Esta es la primer guerrilla.  
(En esta escena tratará de que Ricardo, que estará  
medio dormido, no la vea la cara.)  
RIC. Eh, quién es? La nueva huéspedea,  
la del percal.  
ELENA. (Ay, me mira!)  
RIC. (Volviendo á sentarse.)

- Hay que impedir ese duelo.
- ELENA. (Vamos, ya me dió por vista;  
el percal no le hizo gracia  
á pesar de las quintillas.)
- RIC. (¡Qué locuras hace el hombre!)
- ELENA. (Pues al fin serás mi víctima;  
voy á pasar por delante  
para mayor ignominia.)
- RIC. (Lo que es á mí no me pesca  
una mujer de esas discolas.)  
(Elena pasa por delante y Ricardo estornuda.)  
¡Qué aire corre!
- ELENA. (Pobrecillo,  
sólo mi aire le constipa.)
- RIC. Voy á dormir.
- ELENA. (Pues si esto  
es ahora que principia,  
cuando el huracan empiece  
atrapa una polmonía.)  
(Vuelve á entrar en su cuarto.)

## ESCENA VIII.

RICARDO y D. MANUEL.

- MAN. (Dentro, fondo.)  
No es necesario que avises;  
soy su tío y puedo entrar.
- RIC. (Despertando.)  
Eh, quién?...
- MAN. Sobrino, ya he vuelto.
- RIC. Me alegro.
- MAN. Te encuentras mal?
- RIC. Te habrás acostado tarde.
- RIC. Me acosté anteanoche.
- MAN. Ah!
- RIC. Sigues con tu mala vida.
- RIC. Y el veraneo, qué tal?
- MAN. El día ménos pensado  
te evaporas como el gas.  
Estás hecho un transparente.
- RIC. Pues mi salud es cabal.

MAN. Eres un fideo andando.

RIC. Pero no de fraile, eh?

MAN. Quiá.

No has querido darme gusto  
buscando dicha y solaz  
en la tranquila ribera  
de la vida conyugal.

RIC. La mujer propia es muy cara.

MAN. Pues la ajena cuesta más;

y si te arriman un palo  
eso tienes que llorar.

Se me olvidaba decirte  
que como soy muy formal,  
á pesar de mi buen génio  
y de mi jovialidad,  
he enviado á tu ex-futura,  
á Elena de Montalvan,  
la carta que me escribiste  
con los versos al percal.

RIC. Era para usted,

MAN. No importa.

RIC. Y reservada ademas.

Dar calabazas en verso  
es sobrada crueldad.

MAN. Ten conciencia de tus actos,

y lo que digas detrás  
ten el valor de decirlo  
en la puerta de Alcalá.  
Debia ser consecuente  
y quedar en buen lugar;  
pues yo he sido de la boda  
el corredor principal.

Y á tí te decia siempre:

«Escógela por mitad,  
la viudita es una alhaja,  
guapa, virtuosa y sagaz.»

Llegué casi á convencerla  
de que en esta Navidad  
tú le darías tu nombre  
ante el juez municipal.

Luégo tú me habias dicho:

«Bien, me casaré.»

RIC. Es verdad.

Mas lo pensé mejor luégo.

MAN. Sí, justo; y te echaste atrás.

Pero chico, haz lo que quieras,  
y derrocha tu caudal;  
cásate con tu criada  
cuando seas viejo ya;  
desde hoy pienso ver los toros  
desde la barrera, estás?

RIC. Pero tio, francamente,  
sin que sea vanidad,  
las quintillas no eran malas.

MAN. Las leí una vez no más.

RIC. Segun los inteligentes  
tienen gracia y mucha sal.

MAN. ¡Qué modestía!

RIC. Y ahora mismo  
se las voy á recitar.

«Hoy ningun hombre se casa,  
dice á gritos la mujer;  
mas cuando de amor se abrasa,  
¿por qué el Rubicon no pasa?  
ahora lo vais á saber.

Desde la mujer primera  
la vanidad es su nombre;  
casada, viuda ó soltera  
es más que la compañera  
la gastadora del hombre.  
Los dos son de un mismo barro,  
y ella, por mi mal lo supe,  
siempre tira al despilfarro;  
son dos fumando un cigarro  
que ella fuma y él escupe.

Mas quién á pecar la indujo,  
de quién es la culpa toda?  
de quién el nocivo influjo?  
de quién? del pícaro lujo  
y de su mamá la moda.

Que el lujo es el espantajo  
que pone en fuga al mortal  
de más alma y desparpajo,  
que escapa por el atajo

de la viña conyugal.  
Es luz que alumbra á los ciegos  
y da al matrimonio horror,  
sin valer mimos ni ruegos;  
y es por fin el *mata-fuegos*  
de la hoguera del amor.

Mujeres, creedme á mí,  
y sin pecar de gazmoñas,  
decid un día: «alto ahí,»  
»fuera arrumacos de aquí  
»y *polissones* y *moñas*.  
»Á hacer con todo una quema  
»y á vestirnos de percal,  
»que es de la modestia emblema  
»para que el hombre no tema  
»el lazo matrimonial.»

Y yo, solteras, os juro  
que el tomar ese partido  
fuera tomar café puro,  
y hallaríais de seguro  
tras cada esquina un marido;  
pero en tanto que sigais  
gastando una como seis,  
al ver lo que derrochais  
no os casareis, y ainda mais  
á todos nos perdereis.  
Sin distincion de partidos,  
segundice un cartelon,  
tios, papás y maridos,  
van á hacer todos unidos  
una manifestacion.

Y para que oirlo pueda  
el sexo que tan formal  
con nuestros duros se queda,  
gritaré: «abajo la seda,  
y arriba, arriba el percal,»

MAN.

Música, música y música.

RIC.

Corriente, pero es verdad.

MAN.

No es toda la culpa de ellas,  
sobre eso hay mucho que hablar.

Tengo que escribir á Velez.

La vendeja empieza ya.

RIC. Voy á escribir á tu cuarto.  
Usted manda, aquí es el Czar.  
Que me envíen pronto pasas.

MAN. Sí, y rabbitos ademas;  
que te olvidas de escribirme  
con mucha facilidad.

RIC. Los negocios.

MAN. Sí, de faldas;  
no eres tú mal perillan.  
(Cuando siente la cabeza  
aún le he de poder casar.)  
(Entra en el cuarto de la derecha.)

## ESCENA IX.

RICARDO, á poco JULIANITO.

RIC. Es un tío de los buenos;  
tan amable y complaciente...  
ea, á ver si duermo un rato,  
son las doce ménos veinte.

JULIAN. (Foro.) Yo quisiera ver al novio.  
Calle, un jóven... será ese?  
Buenos días, caballero,  
buenos días.

RIC. Eli, quién viene?

JULIAN. Ha visto usted á una señora?

RIC. No señor.

JULIAN. Soy otro huesped.

RIC. Lo siento, digo, me alegro.  
(Pero qué moscon es este?)

JULIAN. Usted es Ricardo Alcaráz?

RIC. El mismo que viste... y duermo.

JULIAN. (El que ha despreciado á Elena.  
Desgraciado, si él supiese!)  
Ah, si usted supiese...

RIC. Hombre,  
no sea usted impertinente;  
voy á dormir á mi cuarto.

JULIAN. Tiene usted un genio muy fuerte.

## ESCENA X.

DICHOS, ELENA y REMEDIOS.

ELENA. (Aparece vestida con lujo exajerado, afectando modales y maneras un poco desenvueltas, pero siempre distinguidas.)

Quiero almorzar á la una,  
comeré entre seis y siete;  
yo cuando salgo de noche  
no vuelvo hasta que amanece.

JULIAN. (Elena con ese traje!)

RIC. (Que se quedará parado á la puerta de su cuarto.)  
(Hola, este es buque insurgente.)

REM. Está muy bien, señorita,  
yo haré lo que usted me ordena.

ELENA. (Á Julianito.)  
Me aguardabas?

JULIAN. Siempre aguardo.

ELENA. (Fingiendo que reconoce en Ricardo á un amigo.)  
Ah, Miguel...

RIC. Yo?

ELENA. Usted dispense,  
le tomé por un amigo;  
es como usted, alto y endeble.

RIC. No hay de qué.

JULIAN. (¡Ay, qué resuelta!)

REM. (Este es el primer cohete.)

RIC. (Qué mujer tan elegante!  
¡qué lujo! buen aire tiene.)

ELENA. (Oye.

JULIAN. Qué?

ELENA. Nada; haz que hablas.

JULIAN. (¡Carambita, qué papeles!)

RIC. (Que ha llamado con la mano á Remedios, que se acerca á él.)  
Quién es?

REM. No lo sé; se trata  
con duques y con marqueses,  
es una mujer de rumbo  
y parece muy alegre.



- ELENA. (Está tomando noticias;  
traga el anzuelo, pobrete.)
- JULIAN. Me voy cansando.
- ELENA. Silencio.
- RIC. (Es negocio, francamente.)
- ELENA. Cuando el almuerzo esté listo  
avise usted.
- REM. Y que entre,  
pero á tiempo...
- JULIAN. (Y yo hecho un poste.)
- RIC. (Probaré, nada se pierde.)
- ELENA. Ya se arregla la corbata.
- REM. Claro, para entrar en suerte.  
(Pues señor, al primer pase  
ya tiene al bicho de frente.)  
(Se va por el foro.)

## ESCENA XI.

DICHOS ménos REMEDIOS.

- RIC. (Qué idea! diré que soy  
amigo del otro!)
- ELENA. (Viene.)
- RIC. Señora, con su permiso.
- ELENA. Oye, Julianito. (Vete.)  
Encarga para esta tarde  
un landó con buenos muelles;  
toma un palco para el Circo  
y vuelve inmediatamente.
- JULIAN. Está bien.
- ELENA. (Vete á paseo!)
- JULIAN. (Pues señor, soy un imbécil,  
pero ay, el dia que rompa,  
voy á charlar más que siete.)  
(Se va por el foro.)

## ESCENA XII.

ELENA y RICARDO.

- ELENA. Decia usted...

- RIC. Iba á decir,  
que si ese amigo de ustedé...
- ELENA. Con el que le equivoqué?
- RIC. Exacto, era Miguel Mir,  
que fué este verano á Algorta  
y recoge mucho trigo.
- ELENA. El mismo.
- RIC. Es mi íntimo amigo.  
(Ni sé quién es ni me importa.)  
Puede usted mandarme á mí  
como si fuera Miguel.
- ELENA. Mil gracias.
- RIC. Soy otro él.
- ELENA. (Pues en mi vida le ví.)
- RIC. Mande ustedé...
- ELENA. (Sí, ponte tierno,  
que estoy yo acaramelada.)
- RIC. Viene ustedé por temporada?
- ELENA. Vengo á pasar el invierno.
- RIC. Yo sé Madrid al dedillo  
y á acompañarla me ofrezco.  
(Me parece que me crezco.)
- ELENA. (Pero señores, qué pillo!)
- RIC. Bien sabe ustedé lo que vale  
una buena voluntad.
- ELENA. Si no habrá necesidad.  
(Esa Remedios no sale.)
- RIC. Sin embargo.
- ELENA. (Es que se duerme.)
- RIC. (Soy más valiente que el Cid.)
- ELENA. Tengo amigos en Madrid,  
y hoy mismo vendrán á verme.
- RIC. Pues es imposible que haya  
quien cual yo se comprometa...

### ESCENA XIII.

DICHOS y REMEDIOS.

- ELENA. Quién?
- REM. Señora: una tarjeta.
- ELENA. Á ver, del Barón de Hendaya.

- REM. La trajo un lacayo.  
ELENA. ¿Y qué?  
REM. Y preguntó que á qué hora  
puede ver á la señora.  
ELENA. Dí que á las seis estaré.  
REM. Bueno. (Primera estacion.  
Ya está el hombre sobre sí.)

## ESCENA XIV.

DICHOS ménos REMEDIOS.

- ELENA. En Baden le conocí.  
RIC. No conozco á ese Baron.  
ELENA. (No es fácil.) Es muy bromista.  
Vaya, y somos algo primos.  
En los Alpes nos perdimos.  
RIC. Si. (Tú te pierdes... de vista.)  
ELENA. (Levantándose.)  
Aquí hay piano.  
RIC. Usté canta?  
ELENA. Un poco.  
RIC. (En la mano mucho.)  
Pues empiece usté, ya escucho.  
ELENA. Tengo mala la garganta.  
No me hago rogar jamás.  
RIC. Yo soy muy aficionado.  
ELENA. (Hace algunas escalas.)  
Pero, ay qué desafinado!  
(Tampoco sé tocar más.)  
No hay arpa?  
RIC. La toca usté?  
Un David con polison!...  
ELENA. Me voy á mi habitacion.  
RIC. Tan pronto.  
ELENA. (Volviendo á sentarse.) Me quedaré.  
Va usté á contarme algun cuento?  
RIC. Uno muy lindo, de amores.  
ELENA. Pues son los cuentos peores.  
RIC. (Creo que este es el momento.)  
Es que hay seres muy simpáticos,  
y al corazon quién le manda...

## ESCENA XV.

DICHOS y REMEDIGS.

- REM. Otra.  
ELENA. (Leyendo la tarjeta.)  
El ministro de Holanda  
RIC. (Empiezan los diplomáticos.)  
ELENA. Que estaré á las seis y media.  
RIC. (Vendrán por escalafon.)  
REM. Bueno. (Segunda estacion,  
y adelante la comedia.)  
(Vuelve á salir por el foro.)

## ESCENA XVI.

ELENA y RICARDO.

- ELENA. Es un amigo excelente  
y muy desinteresado.  
RIC. No sé quién es.  
ELENA. Y cuidado,  
que yo soy muy exigente.  
Y muchas veces me ha dicho  
con un tonito de chanza:  
«Leonor, aquí en confianza,  
es usted un puro capricho.»  
RIC. Usted se llama Leonor?  
ELENA. De Vargas.  
RIC. Bonito nombre.  
Señora, feliz el hombre,  
que sea su trovador.  
ELENA. Es papel que nadie quiere.  
RIC. Lo que nadie no es exacto.  
ELENA. Como en el último acto  
le cantan *el Miserere*...  
RIC. (Qué gracia.) Pues yo conozco  
quien haria ese papel  
de amante rendido y fiel.  
ELENA. (Y yo te conozco Orozco )

Venga ese santo varon.

RIC. Aquí á su lado se encuentra.

ELENA. (Levantándose.)

Usté?

RIC. Sí.

ELENA. (Á todos les entra  
como á éste, de repenton.)

RIC. No amo como los demas.

ELENA. Será broma y pasatiempo.

RIC. Lo probaré con el tiempo.

## ESCENA XVII.

### DICHOS y REMEDIOS.

REM. Otras dos tarjetas más.

RIC. Pero esto de raya pasa;  
no trae usté mal jaleo;  
parece que hay jubileo  
ó eleccion en esta casa.

REM. (Cómo va?)

ELENA. (Está mareado.)

REM. Lo estará más todavía.)

ELENA. Son el general García  
y el general Maldonado.

RIC. (Anda, éstos vienen á pares.)

ELENA. Que los sábados recibo.  
Tienen muy poco atractivo  
para mí los militares.

REM. (Hago que me voy y vuelvo.)

ELENA. Van viniendo mis amigos.

RIC. Usté no tendrá enemigos.  
(Pues señor, yo me resuelvo.)  
Ya para mí no es bastante  
ser sólo amigo de usté.

ELENA. Qué quiere usté?

RIC. Que me dé  
el dulce nombre de amante.  
Usté pondrá aquí la ley  
por su gracia y su hermosura.

REM. (Jesús, cuánta confitura,  
allá voy.)—El señor Rey.

- RIC. Tambien!...
- ELENA. Don Juan Rey, mi agente  
banquero.
- RIC. Ah!
- REM. Está en la otra sala.
- ELENA. (Pues ésta tampoco es mala;  
y con qué aplomo que miente.)
- RIC. Pero.
- ELENA. En negocios bursátiles  
es hombre muy entendido;  
con mil duros que he traído  
no hay aquí ni para dátiles,  
voy á pedirle.
- RIC. Y si no...
- ELENA. Mil gracias. (Aún es temprano.)  
Con que beso á usted la mano.
- RIC. No contesta usted?
- ELENA. Aún no.
- RIC. Señora, á los piés de usted.
- ELENA. Vamos á ver á mi agente.  
(Cayó como un inocente.)
- REM. (Morirá de un volapié.)  
(Vánse por el fondo.)

## ESCENA XVIII.

RICARDO.

Es mujer de mucho mundo,  
eso se conoce al vuelo;  
pero es guapa y elegante  
y tiene mucho despejo.  
Tomar una plaza abierta  
nunca tendrá mucho mérito,  
la gracia es tomar la plaza  
cuando la sitia un ejército.  
Es ya cuestion de amor propio,  
y aunque yo soy muy modesto,  
tengo maña y tengo suerte;  
y en fin, que conozco el género.

## ESCENA XIX.

RICARDO y D. MANUEL.

- MAN. Eh! ya escribí cuatro cartas;  
que las lleven al correo.
- RIC. Tío, ay qué mujer!
- MAN. Qué dices?
- RIC. Vaya una cara y un cuerpo,  
pero es que si usted la ve  
de fijo se queda lelo.
- MAN. Pues mira, no quiero verla,  
estoy bien como me encuentro.
- RIC. Yo, como soy tan corrido,  
estoy en el buen terreno,  
bien la he trasteado.
- MAN. Oye,  
tú tomas vino al almuerzo?
- RIC. Por qué?
- MAN. Porque me parece  
que no estás hoy muy sereno.

## ESCENA XX.

DICHOS y ELENA.

- ELENA. (Foro.) Ya salió el tío, mejor;  
pasaré pronto y al sesgo.
- RIC. Si usted la viera! es preciosa.
- ELENA. Señores.
- RIC. Ella!
- ELENA. Hasta luégo.  
(Entra en su cuarto.)

## ESCENA XXI.

DICHOS, ménos ELENA.

- MAN. (Elena! es su misma cara,  
pero ese aire tan excéntrico.)
- RIC. Qué le ha parecido á usted?

- MAN. lo que es el busto es soberbio.  
(Luego me lo hubiera escrito;  
pero es ella, no hay remedio.)
- RIC. No se lo decia á usted?  
se quedó usted al verla lelo.
- MAN. Yo necesito enterarme.  
(Se oyen dar las doce.)
- RIC. Huy, las doce. Pronto vuelvo,  
tengo en Levante una cita,  
á ver si se corta un duelo.
- MAN. Pues adios.
- RIC. No tardo nada.
- MAN. Que te llevas mi sombrero.
- RIC. Ah, que si usted habla con ella...
- MAN. Pues, que no te liaga mal tercio.
- RIC. Póngame usted en buen lugar.
- MAN. Mil gracias por el empleo.
- RIC. Aguárdeme usted.
- MAN. Te aguardo.
- RIC. (Soy un Tenorio completo.)  
(Se va por el foro.)

## ESCENA XXII.

MANUEL y ELENA.

- MAN. Es ella; no cabe duda,  
sí; pero cómo ha venido  
sin avisar... siempre ha sido  
muy reboltosa esa viuda.
- ELENA. Buenos dias, don Manuel.
- MAN. Elena, eres tú?
- ELENA. La misma.  
Y que vengo á mover cisma  
á esta torre de Babel.  
Las pagaré todas juntas  
ese vate percalero.
- MAN. Bien, pero dime primero...
- ELENA. Suprima usted las preguntas.  
Siéntese.
- MAN. Me sentaré.
- ELENA. Y ya que tiene ese afan,



óigame usted y sabrá el plan  
que traigo aquí ce por be?

MAN. Empieza tu relacion  
y charla hasta que te hartes.

ELENA. La dividiré en tres partes  
á manera de sermon...  
Pues señor.

MAN. Empieza bien.

ELENA. El dia de Santa Rita  
recibí con su cartita  
los versículos también.  
En que trueno hecho un doctor  
ante el lujo, que es atajo,  
mata-fuegos y espantajo...  
y él lo es de marca mayor.  
Confieso que me enfadé,  
porque es una accion muy fea  
y me halagaba la idea  
de ser sobrina de usted.

MAN. Mil gracias, aduladora,  
tambien me halagaba á mí.

ELENA. Don Manuel, al órden, y...  
no interrumpa á la oradora.  
Mi corazon es muy franco  
y no deja de hacer mella  
en mi dignidad aquella  
salida de pie de banco.  
Pero aquel himno al percal,  
tan absurdo é inconexo,  
lo juzgué ofensa á mi sexo  
más que ofensa personal.  
Ví en Málaga á Julianito  
y le dije: «Ven tambien,»  
nos metimos en el tren  
y en seguida sonó el pito.  
Salimos tarde de allí;  
descarrilamos tres veces,  
y tras otras pequeñeces  
hemos llegado hasta aquí.

MAN. Lo que quiero preguntarte  
es...

ELENA. El órden no se altera,

concluida la primera  
paso á la segunda parte.  
Ricardo es eco no más  
de calumnias y de hablillas,  
y es claro, él dice en quintillas  
lo que en prosa los demas.  
Ya declaman sin descanso  
contra el lujo femenino,  
y hoy ese gremio incivil  
habla por boca de ganso.  
Deploro, y no soy la sola,  
lo que la moda desbarra,  
desde la hoja de parra  
hasta el vestido de cola;  
y si Eva resucitase  
repuesta del primer susto,  
hallaria de mal gusto  
ver como viste su clase.  
Mas tanta seda y saten  
afan de agradar demuestra;  
¿y es toda la culpa nuestra?  
¿no es culpa de ellos tambien?  
No es en su moral elástica  
la elegancia lo que adora?  
pues si el hombre se enamora  
siempre de la parte plástica.  
Comprendo, y aplaudo el fin,  
que entre otras impertinencias  
cantase las excelencias  
del percal y el alepin,  
si tan sólo se prendara  
de la jóven recogida,  
modelo de honrada vida,  
modesta de traje y cara:  
pero lo que le seduce  
es siempre el lujo y el boato,  
y aun el hombre más sensato  
va tras de lo que reluce.  
Que otros codician lo mismo?  
es el mayor agujon;  
que en amor los hombres son  
muy dados al socialismo,

y aunque con mejores modos,  
con intencion tan dañina,  
son de la raza canina;  
donde uno va, allí van todos.  
Y la esclava de sus trajes,  
la de corazon tan blando,  
que va su honor arrastrando  
entre sedas y entre encajes,  
ve los hombres á sus piés,  
y los arruina y marea,  
y nunca falta quien sea  
su esposo legal despues.  
Y se casa muy formal;  
luégo pasa lo que pasa;  
pero el caso es que se casa  
á despecho del percal.  
Ella casada se queda.

(Al público.)

Ustedes, que son los amos,  
señores, en qué quedamos?  
vestimos percal ó seda?  
No es cuestion anfibológica,  
es cuestion de buen sentido;  
consecuencia es lo que pido,  
lógica, señores, lógica.

MAN. Sí, Elena, tienes razon;  
y hablas como un libro, pero...

ELENA. Y paso al punto tercero,  
y se concluye el sermon.  
¿Cuál es mi plan? muy sencillo;  
mimarle y entusiasmarle,  
y arruinarle y engañarle  
como si fuera un chiquillo.  
Es una accion meritoria  
en que usted me ha de ayudar,  
y así podrá reclamar  
tambien su parte de gloria.  
Ya verá ese quintillero,  
que se echó por el atajo,  
que lo que cuesta trabajo  
es ser honrada primero.  
Que nada importa el vestido,

y la mujer ménos sabia  
si no es fea y tiene labia  
puede meter mucho ruido.  
Fácil es comer faisán  
si el pudor no nos refrena,  
lo difícil es ser buena  
con patatas y con pan.  
Ya sabe usted á qué he venido,  
cuál es mi plan de batalla,  
usted me obedece y calla,  
paga y cuento concluido.  
Y se hace usted el inocente  
sin saber lo que se fragua,  
con esto y un vaso de agua  
se terminó este incidente.

MAN. Bravo, bien.

ELENA. Creo que hablo  
como un orador de peso.

MAN. Dabas golpe en el Congreso;  
eres de la piel del diablo.

ELENA. Remedios, pues por de pronto  
me amuebla usted el primer piso.

MAN. Y el tercero si es preciso.

ELENA. Paga usted, y se hace el tonto.

### ESCENA XXIII.

DICHOS y REMEDIOS, por el foro.

REM. Llamaba usted?

ELENA. Un vaso de agua.

REM. Sólo ó con agua de Seltz.

ELENA. Con azucarillo.

REM. Bueno,  
yo misma la traeré. (Vuelve á irse.)

### ESCENA XXIV.

DICHOS, RICARDO, detrás JULIAN por el foro.

RIC. Se arregló.

ELENA. Ricardo! El brazo.

- (Se coge del brazo de D. Manuel.)  
JULIAN. (Pues yo he subido tras él.)  
RIC. (Eh, mi tío y ella!)  
MAN. Chico,  
quién te ha mandado volver?  
RIC. Conoce usted á esa señora?  
MAN. Huy, desde el sesenta y tres.  
ELENA. Y le tengo mucho aprecio,  
que es muy galante y muy fiel.  
JULIAN. (Otro enredo.)  
RIC. Es imposible!  
Tío, á sus años de usted!...  
MAN. Cómo á mis años?  
ELENA. ¡Qué risa!  
MAN. Pues tengo más robustez  
que tú, que eres un espárrago  
con el canto de un papel.  
El corazón nunca es viejo,  
y conviene alguna vez  
echar una cana al aire  
cuando hay tantas, como ves.  
Y si me tienes envidia,  
hijo, qué le hemos de hacer;  
esta señora me gusta  
y yo le gusto, y amen.  
RIC. ¿Y usted qué dice?  
ELENA. Yo, nada.  
JULIAN. (Pues digo, y yo qué diré.)  
ELENA. Bajemos al primer piso.  
MAN. Como tú quieras, muy bien.  
RIC. Esto ya es más grave.

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y REMEDIOS, con un vaso de agua.

- REM. El agua.  
ELENA. Se me ha quitado la sed.  
JULIAN. Pero.  
ELENA. Quieto.  
MAN. Adios, Ricardo.

- ELENA. Caballero, hasta más ver.  
MAN. Me he vuelto un calaverilla,  
así era yo el treinta y seis.  
(Vánse por el fondo.)  
REM. Usté quiere?  
RIC. No: es absurdo;  
pues yo detrás bajaré!  
(Sale por el fondo.)  
REM. Agua.  
JULIAN. Bajaremos todos.  
Yo pronto voy á romper. (Sale tambien.)  
REM. Pues abajo todo el mundo,  
y yo me la beberé!  
(Bebíendose el agua, y saliendo por el fondo. Caen  
el telon )

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Sala lujosamente amueblada. Puerta en el fondo y laterales  
Velador con periódicos.

### ESCENA PRIMERA.

REMEDIOS.

¡Qué traje tan elegante!  
Mejor no se hace en París,  
lo han cortado con arreglo  
al último figurin.  
El tío tira de largo,  
que tiene maravedís.  
Doña Elena se da tono  
y da á Ricardo espolin.

### ESCENA II.

REMEDIOS y JULIANITO, por el fondo.

JULIAN. Qué calor y qué cansancio!  
lo que corre uno en Madrid!  
REM. Buenos días.  
JULIAN. Buenos días.  
REM. Se viene cansado?

- JULIAN. Sí.  
Me ha dado tantos encargos...
- REM. (Le trae hecho un zascandil.)
- JULIAN. Elena es muy pedigüeña,  
y yo que soy tan así...
- REM. Tan amable. (Tan borrego.)
- JULIAN. Nunca me sé resistir.  
Ay!
- REM. Aprieta, qué suspiro!
- JULIAN. Al día doy treinta mil.
- REM. Padece usted de los nervios?  
en mi primer chiquitín  
me dió por pegar suspiros  
y por llorar y gemir.
- JULIAN. Mis suspiros son del alma.
- REM. Ah, sí, vamos, ya caí;  
dejó usted algún pedacico  
al hacer el maletín.
- JULIAN. No.
- REM. Pues entónces no entiendo.
- JULIAN. El pedacico está aquí.  
Me inspira usted confianza  
y se lo voy á decir.
- REM. Jesús, dígalo usted pronto,  
que tengo el alma en un tris.
- JULIAN. El pedacico es Elena,  
la adoro con frenesí.
- REM. Si me ha dejado usted fría.
- JULIAN. Su amor me haría feliz.
- REM. Pero ella...
- JULIAN. Ni lo sospecha.
- REM. Eso tiene más tilín.
- JULIAN. Y yo siempre la he querido  
desde mi edad infantil;  
y le cogía higos chumbos  
que le ayudaba á partir.  
Mis papás, que por desgracia  
Dios ha llamado hácia sí,  
me dijeron: «serás cura,  
corriendo á estudiar latín.»  
Estando en el Seminario  
la noticia recibí,



de que mi amor se casaba  
con un señor de Guadix.

Y entónces dije: «me alegro,  
se corta el mal de raiz,  
así tendré que olvidarla  
y en calma podré dormir;»  
pero enviudó á poco tiempo,  
y vamos, no lo sentí,  
porque al verla otra vez libre...

REM. Pues, volvió el puchero á hervir.

JULIAN. Y por remate de fiesta  
me ha hecho venir á Madrid;  
á vengarse de ese ingrato,  
que triunfa y derrocha aquí,  
y yo sin decir palabra  
la sirvo de comodín.

REM. Ya tragará usted saliba.

JULIAN. Échese usted á discurrir.

El día ménos pensado  
va á saltar el polvorín,  
y le digo lo que siento  
y me vuelvo á mi país.

REM. Pero nada ha sospechado?

JULIAN. Como yo no me escurrí...

Remedios, deme usted uno  
para dejar de sufrir.

REM. Hijo, así en cosas de adentro

cada cual obra por sí,  
y hay quien baila con orquesta  
y otro con un violín.

Si usted no quiere ser cura  
tire por otro carril,  
que San Pedro fué casado  
y no tuvo que sentir.

Para que tome usted fuerzas  
hoy hay de almuerzo rosbiff,  
y le daré una copita  
de un coñac, pero hasta allí.

JULIAN. Hasta dónde?

REM.

Hasta hacer esos

lo mismo que un volatín,  
y ver el mundo bailando

- polka-mazurca y schotissch.  
JULIAN. Y Elena?  
REM. Se está vistiendo.  
JULIAN. Y el desdeñoso adalid?  
REM. Ricardo? No sé, y el mozo  
va siguiendo á la perdiz.  
JULIAN. Y yo como un papamoscas  
hago un papel de arlequin.  
REM. Y es muy guapa y tiene un aire  
que ya no es aire ni gris,  
sino un huracan de gracia  
que derriba á un adoquin.  
JULIAN. Señora doña Remedios,  
compasion de un infeliz;  
no me diga usted esas cosas,  
que ya me derribó á mí.

### ESCENA III.

DICHOS y D. MANUEL, por el fondo.

- MAN. Buenas tardes.  
REM. Buenas tardes.  
MAN. Hola, está aquí Julianito.  
JULIAN. (Pues tambien me voy cargando  
con tanto diminutivo.)  
MAN. Todo va bien.  
REM. Así creo.  
MAN. Mucha prudencia y sigilo.  
JULIAN. (Yo soy un cero á la izquierda  
y siempre estoy en el limbo.  
Ea, se acabó, hoy me planto.)  
REM. Voy á ver si se ha vestido.  
(Qué cosas, señor, qué cosas;  
yo siempre entre laberintos.)  
(Entra en el cuarto de la derecha.)

### ESCENA IV.

DICHOS, ménos REMEDIOS.

- MAN. Mal gesto tiene usted hoy.

Y no me faltan motivos.

MAN. Por qué?

JULIAN. Mi primita Elena  
me trae hecho un zarandillo;  
y yo no sé una palabra  
de sus planes y designios,  
y aunque adivino de sobra  
que aquí el blanco es el sobrino,  
carambita, es suponerme  
más tonto que don Simplicio.

MAN. Yo creo que usted exagera.

JULIAN. Y hago un papel muy ridículo;  
y si uno tiene afecciones  
y necesita cariño...

MAN. Usted afecciones? me extraña;  
no estudia usted para obispo?

JULIAN. No. trabajo para él,  
y con eso no transijo.

MAN. Ah, vamos, usted será  
como aquel otro individuo,  
que era cura y no ejercia;  
lleva usted ese camino.

JULIAN. Aún puedo cambiar de rumbo,  
siendo mi cariño lícito;  
y si á mi amor corresponde  
la mujer por quien suspiro.

MAN. Y bien, quién es la agraciada?

JULIAN. Quién? (Por qué no he de decirlo;  
el amar á una mujer  
jamás ha sido un delito.)

MAN. Yo callaré como un muerto.

JULIAN. Aunque hable usted como un vivo;  
si yo me he propuesto dar  
la campanada del siglo.  
Pues bien, es...

## ESCENA V.

DICHOS, ELENA y REMEDIOS, poco despues .

ELENA. Ya estoy vestida.

- JULIAN. (Ay, vuelvo á estar encogido.)  
ELENA. Don Manuel.  
MAN. Gran noticia.  
Tú mira á ese jóven tímido;  
no le notas en la cara  
algo extraño y levantisco?  
JULIAN. Es broma. (No, pues ahora  
ya no me atrevo á decírselo.)  
ELENA. Tiene la cara de siempre,  
con ese aire de doctrino.  
MAN. Pues segun dice, desea  
enseñar el catecismo  
á una mujer que le tiene  
prisionero en sus hechizos.  
ELENA. ¿Cómo, Julian, es posible?  
JULIAN. Yo... sí... no... por... (Me hago un lío)  
REM. Manda usted algo?  
ELENA. No, ya sabes,  
en cuanto entre el enemigo...  
REM. Yo á entrar y salir?  
ELENA. La carta...  
REM. Voy á escribirla ahora mismo.  
MAN. Remedios es una ardilla.  
JULIAN. (Si me lo habrá conocido?)  
REM. Está usted rezando ahora?  
venga usted á almorzar conmigo  
y no ha de pesarle.  
JULIAN. Voy.  
ELENA. Calle, será este su ídolo?  
MAN. Puede...  
ELENA. Pero hombre, tú sabes  
que áun puede el otro estar vivo?  
JULIAN. ¿Quién?  
ELENA. El señor de Remedios.  
JULIAN. Tú crees?...  
MAN. Y se hacen guiños.  
JULIAN. Nada de extraño tendria;  
me gustan los genios vivos,  
y en fin, me marchó á almorzar.  
(Hoy de la rabia me achispo.)  
(Se van por el fondo.)

## ESCENA VI.

ELENA y D. MANUEL.

- ELENA. Y se hacian cucamonas!  
Entra en Madrid con buen pie.
- MAN. Es que Madrid siempre fué  
ciudad de chicas muy monas.  
Y el que no cae al entrar,  
resbala y se hace un chichon,  
y el hombre más santurron  
está propenso á pecar.
- ELENA. Y mi ex-futuro?
- MAN. Tan bueno.  
Creyendo que halló una ganga.
- ELENA. Y que soy ancha de manga  
y él va ganando terreno.
- MAN. Anoche estuvimos juntos  
en el café de Levante,  
y es natural, al instante  
me empezó á poner los puntos.  
Yo le dejé comprender  
que mi amor era de pico,  
y que como soy tan rico  
me dejaba yo querer.  
Y en preguntarme insistió.  
«Debe ser mujer de historia.»  
«En Deva dejó memoria  
por lo alegre,» dije yo:  
tanto que si yo lograra  
convencerte de tu engaño,  
te diria: «pero al paño,  
déjala porque es muy cara.»  
Perdona.
- ELENA. Y es la verdad,  
usté fondos me anticipa;  
pero él quiere una chiripa  
y esa es la contrariedad.
- MAN. Lo dije con la intencion  
de que él creyese que era  
un pretexto, la manera

- de quitarme ese moscon.
- ELENA. Muy bien, así se va al toro,  
mucha capa, mucha capa.
- MAN. Y añadió: «vaya si es guapa.»
- ELENA. Eso sí, soy como el oro.
- MAN. «Puede ir cualquiera muy hueco  
con esa preciosidad.»
- ELENA. Ya salió la vanidad,  
ya dijo el hombre «aquí peco.»  
Todos de ella hacen acopio,  
y es su amor un revoltiño,  
de una parte de cariño  
y tres partes de amor propio.  
Y si la industria que ya  
fabrica lindas muñecas,  
que abren los ojos á secas  
ó dicen «papá y mamá»  
hiciera de talla y peso  
mujeres que se moviesen  
y por máquina anduviesen,  
como las de carne y hueso,  
muchos de muy buena gana  
tendrían un ejemplar  
que llevar á pasear  
á la Fuente Castellana.  
Y que la gente creyera  
al verla en landó ó berlina  
que era una mujer divina,  
como dicen, de primera;  
salvo luégo á sangre fría  
ir á dejarla al ropero  
con el baston y el sombrero  
para salir otro día.
- MAN. Muy filósofa te has vuelto.
- ELENA. Siempre lo fué doña Elena.»
- MAN. «Para un pasatiempo es buena,  
dijo con aire resuelto.
- ELENA. Pues ese es otro cantar,  
y si lo cree se engaña,  
que amor es tela de araña  
en que se puede enredar.  
Y con poca maestría

la mujer, si entiende el juego,  
al más listo hecho un borrego  
le lleva á la vicaría.

MAN. «En fin, tío,» concluyó;  
»picó ya mi vanidad  
»y será tenacidad,  
»mas yo insisto y se acabó.»  
«Pues á gastar:» añadió,  
«triunfa de todas maneras,  
»yo compraré lo que quieras  
»sin darte el dinero á tí.»  
No omití ningun detalle,  
y mi relacion concluyo;  
pagué mi sorbete, el suyo,  
y nos fuimos á la calle.

ELENA. Pues yo á recibir empiezo,  
y ya á gastar comenzó,  
que ayer mismo me envió  
un magnífico aderezo.  
Me sacó de mis casillas,  
y aunque amor su ingenio aguza,  
le juro á fe de andaluza  
que ha de pagar las quintillas.

MAN. Siento pasos.

ELENA. Será él.

MAN. Pues entónces me despido.

ELENA. Hágase usté el distraido.

MAN. Bien, leeré el *Cascabel*.

(Se coloca á la izquierda.)

## ESCENA VII.

DICHOS y RICARDO.

RIC. No está sola.

ELENA. Eh, quién? Ricardo.

(Cogiendo el periódico.)

MAN. Descifraré la charada.

RIC. ¿Cómo sigue usté, señora?

ELENA. Yo tan buena sin ser santa.

RIC. Tio mio, buenos dias.

MAN. Muy felices, buena alhaja.

- RIC. Mi primera y mi segunda...  
Esta noche irá usted á *Flamma*?
- ELENA. Tendré que ir: se ha empeñado  
el vizconde de Matanzas;  
está conmigo tan fino  
que ni el dulce de guayaba.
- RIC. Pues yo ofrezco á usted un palco,  
si lo admite.
- ELENA. Muchas gracias.
- MAN. Es primo.
- RIC. Qué?
- MAN. De seguro.  
La mitad está acertada.
- ELENA. Ah! es precioso el aderezo.
- RIC. Su santo de usted es mañana.
- ELENA. Es verdad.
- RIC. Lo he adivinado,  
y como usted es tan simpática...
- ELENA. En los Saboyanos hay  
otro igual con oro y plata.
- RIC. Sí, pues mandaré á buscarlo.
- MAN. Que es primo y más primo, vaya.
- RIC. Quién?
- MAN. La primera y segunda.
- ELENA. (La indirecta no fué mala.)
- RIC. Señora, ya es necesario  
que acortemos las distancias.
- ELENA. Pues pondremos un tramvía  
desde su cuarto á esta sala.
- RIC. Yo la amo á usted.
- ELENA. Sí?

## ESCENA VIII.

. DICHO y REMEDIOS.

- REM. Señora..
- RIC. (Volvemos á las andadas?)
- REM. (Que traerá un estuche de pulsera.)  
Esto ha traído un criado.  
(Ya empieza la bala rasa.)
- ELENA. Una pulsera! es preciosa.



- MAN. (Así me costó tan cara!)
- ELENA. Pues en casa de Ansorena  
hay otra que me entusiasma.
- RIC. (Á Mangel.) Tío, yo quiero esa otra,  
cueste lo que cueste.
- MAN. Basta.
- REM. El lacayo que la trajo  
se fué sin decir palabra.
- ELENA. Era la librea azul.
- REM. Sí señora, azul y blanca.
- ELENA. Sí, pues ya sé de quién es,  
del duque de Fuentes Claras.  
Le encargué que me buscara  
una casita en la Granja  
y creo que la ha encontrado,  
mas se empeñó en regalármela.  
Es mucho lo que le aprecio.
- MAN. (¿La compramos otra casa?)
- RIC. (No, tío.)
- ELENA. (Vete.)
- REM. Volando.  
(Pues señor, siga la danza.)

## ESCENA IX.

DICHOS ménos REMEDIOS.

- RIC. Señora, yo siempre estoy  
por las situaciones francas  
y aborrezco á las coquetas.
- ELENA. Pues y yo? las tengo rabia.
- RIC. Y toda mujer que piense  
jugar conmigo, se engaña.  
Yo quiero correspondencia.
- ELENA. Pues tome usted la de España.
- RIC. Señora, yo me retiro  
si usted otra cosa no manda.
- MAN. (¿Eh?)
- ELENA. (No se irá.)
- RIC. Usted se queda?
- MAN. Pero qué es eso, te marchas?
- RIC. Tengo que ver á un sujeto.

- ELENA. (Dejando caer el abanico.)  
Ay!
- MAN. Qué es eso?  
(Ricardo se baja á cogerlo.)
- ELENA. (Así te caigas.)
- RIC. El abanico. Ay qué mano! (Se la besa.)
- ELENA. No sea usted malo.
- MAN. (Es que es mala.)  
Voy contigo.
- RIC. Ya me quedo.
- MAN. Y si ese sujeto aguarda?
- RIC. No importa.
- MAN. (Salió sujeta!)  
Me volveré á mis charadas.  
(Vuelve á sentarse.)
- RIC. Yo juro á usted amarla siempre.
- ELENA. No me vence usted en constancia,  
pero le aviso que soy  
muy excéntrica y muy rara,  
y para probar si es cierto  
el amor que me decanta,  
armo veinte mil tramoyas  
y cuento veinte mil fábulas;  
y engaño al hombre más listo  
y le hago que viva en babilonia,  
conque alerta, que es posible  
que caiga usted en la trampa.
- RIC. No es fácil, con el aviso  
cuidaré de estar en guardia.
- ELENA. Sin embargo...
- RIC. Ya veremos.
- ELENA. Si me empeño...
- MAN. (Justo, baila!)
- RIC. Crea usted, es mi cariño.
- ELENA. Necesito pruebas.
- RIC. Cuántas?
- ELENA. Muchas.
- RIC. Es usted exigente.
- ELENA. Un año al menos de práctica.
- RIC. Es mucho.
- ELENA. Si usted hace méritos,  
quizá haya alguna rebaja.

- MAN. (Hola, esto toma carácter.)  
RIC. La amo á usted con toda el alma.  
ELENA. (Levantándose.)  
Don Manuel, con su permiso.  
RIC. (¡Qué salida de pavana!)  
ELENA. Recuerda usted dónde vive  
el Baron...  
MAN. (¿De la Castaña?)  
En la calle de la Bola.  
(Las que echas tú no son malas.)  
RIC. (Qué voluble y qué coqueta!  
Pues yo he de domesticarla.)  
ELENA. Perdóneme usted, conozco  
que tengo así... extravagancias...  
se me ocurren unas cosas...  
(Vuelve á sentarse.)  
RIC. También el sol tiene manchas.  
ELENA. (Qué pícaro!) Francamente,  
me inspira usted confianza,  
y le encuentro muy simpático,  
su conversacion me agrada.  
(Cuándo saldrá esa Remedios.)  
RIC. De veras? (Estoy en alza.)  
Pues ya empieza usted á quererme.  
ELENA. Yo?  
RIC. Claro.

## ESCENA X.

### DICHOS y REMEDIOS.

- REM. (Segunda bala.)  
Señora.  
ELENA. ¿Quién?  
RIC. Otra vez?  
Si parece que la llaman  
con campanillas.  
MAN. (Entra á tiempo.)  
ELENA. Por Dios, usted no repara...  
RIC. Justo, que estamos hablando,  
y no es de buena crianza  
andar entrando y saliendo.

- ELENA. Dice bien.  
REM. (¡Viva la gracia!)  
ELENA. Ya, traiga usted.  
REM. Es una cuenta.  
MAN. (Pero qué par de *farsantas*.)  
ELENA. De la modista! qué horror,  
es un robo á mano armada,  
¡doce mil reales! qué escándalo!  
REM. Como es de París de Francia...  
ELENA. (Dejando la cuenta sobre el velador con intencion.)  
Oye... dile.  
RIC. (Si pudiera.)  
ELENA. (No mires.)  
REM. (Ya echó la garra.)  
RIC. (Cogiendo la cuenta y dándosela á D. Manuel.)  
Tio.  
MAN. Qué?  
RIC. (Metiéndole la cuenta en el bolsillo.)  
Pague usted eso.  
MAN. Pero...  
RIC. Que no advierta nada.  
ELENA. Váyase usted y no vuelva.  
REM. Ah! lo olvidaba, esta carta.  
RIC. Y no parezca usted más.  
REM. (Esta es la gran estocada.)  
(Se va por el fondo.)  
MAN. Es primo, tonto y babieca,  
y acerté las tres charadas.

## ESCENA XI.

DICHOS ménos REMEDIOS.

- ELENA. Con el permiso de usted.  
RIC. Puede usted leer, señora.  
Ay tio, es encantadora,  
y yo voy haciendo pie.  
MAN. Pero desnucarte puedes.  
ELENA. (Fingiendo sorpresa.)  
Qué es esto, será posible?  
RIC. Qué ocurre?

MAN. Si es increíble,  
y anónimo, oigan ustedes:  
«Ricardo engañó ya á otras,  
»pasatiempo y nada más,  
»fué mi novio y luégo atrás,  
»quintillas contra nosotras.  
»No crea usted lo que diga,  
»es poeta y eso basta;  
»huya de él y de su casta,  
»es un consejo.—Una amiga.»

RIC. Ya sé de quién es, de Elena,  
la de Torrox.

ELENA. Y él lo sabe,  
pues esto es mucho más grave.

MAN. Hombre, pues la hiciste buena.

RIC. Lo que es su novio no fuí,  
mi tío fué quien lo dijo.

ELENA. Yo explicaciones no exijo,  
no se aturrulle usté así.  
Si usté ya formó su plan,  
cesarán riñas y enconos;  
que están ustedes de monos?  
pues luégo se arreglarán.  
Esas son cosas de amantes;  
los dulces de boda aguardo,  
y quedamos, don Ricardo,  
tan amigos como ántes.  
Milagro será que usté,  
de imaginacion tan viva,  
no haya escrito esta misiva  
para que yo lumbre dé.  
Afectos á esta señora  
que está viviendo en Torrox,  
y cómprela usté un relo  
para que sepa la hora.  
Me retiro, caballero,  
y que sea enhorabuena.  
(Ande, riéte de Elena,  
toma percal, quintillero.)

## ESCENA XII.

RICARDO y D. MANUEL.

- MAN. Pero, chico, es cosa tuya?  
RIC. Yo, tío, qué atrocidad!  
MAN. Era un recurso ingenioso.  
RIC. Usted es el que ha escrito allá:  
claro, me tiene usted miedo  
y dice: «abajo el rival.»  
MAN. Te la cedo, es muy coqueta,  
ántes del mes lo verás.  
RIC. Se da usted por derrotado?...  
Aunque es lista y muy sagaz  
no le ha hecho gracia la carta;  
se empezaba á interesar.  
Creia con la risita  
disimular, pero quiá,  
dentro se estaba quemando  
sin poderlo remediar.  
Y luégo basta que Elena  
quiera torcerme mi plan,  
para que yo forme empeño  
en que haya lo que no hay.  
MAN. Pues mira, sigue adelante,  
yo no he de decirte «atrás!»  
Tú derrochas y yo pago  
con la herencia de papá.  
Y la compraré aderezos  
que cuesten un dineral,  
y pagaré la modista,  
que es un renglon regular.  
La pondré coches, lacayos,  
y en el verano tendrá  
casa de campo en la Granja,  
en Deva y San Sebastian.  
Cuestan mucho estas mujeres,  
pero tú puedes gastar,  
y que luégo, si te arruinas,  
como fué á tu gusto, en paz.

Adios, voy á dar mis órdenes,  
no va á quedarte ni un real.  
Vaya, abur... (Creo que soy  
un cómico regular.) (Váse por el fondo.)

### ESCENA XIII.

RICARDO.

Tío, eso es ya demasiado,  
pues si tan fuerte le da,  
voy á ser todo un solemne  
pobre de solemnidad.  
Si me gasto lo que tengo,  
ántes del mes voy á estar  
á la puerta de una iglesia  
con suplicante ademan  
diciendo: «una limosnita,  
señores, por caridad,  
para un pobre calavera  
que no lo puede ganar.»

### ESCENA XIV.

RICARDO y JULIANITO, foro.

JULIAN. Pero qué coñac tan rico!  
cuatro copitas cayeron.  
RIC. (Eh, quién es? Su acompañante.)  
JULIAN. Y me he vuelto muy intrépido.  
RIC. (Si este me diera noticias...)  
JULIAN. (Dando un traspie.)  
Y estoy firme.  
RIC. Caballero...  
JULIAN. Jé, jé, mi rival.  
RIC. Quisiera...  
JULIAN. Darme más coñac, no puedo.  
RIC. Usté viene de almorzar?  
JULIAN. De almorzar y otros excesos.  
Está aquí.

- RIC. Quién?
- JULIAN. Toma, ella.
- RIC. Quién es ella?
- JULIAN. Es de mi pueblo,  
de Torrox, un pueblo grande.  
¿Usté no ha estado?
- RIC. Ni quiero.  
Pero usté, qué pueblo ha dicho?
- JULIAN. Torrox, hombre, Torrox.
- RIC. Bueno.
- JULIAN. Un pueblo grande, muy grande.
- RIC. No puede ser.
- JULIAN. ¡Ay qué terco!  
saliendo de Velez-Málaga  
se va usté hácia el mar derecho.
- RIC. Allí es donde vive Elena.
- JULIAN. Pues, la misma.
- RIC. Habla usté en serio?  
Está en Madrid? Quién la ha visto.
- JULIAN. Aquí todos. (Será lelo?)
- RIC. (Vino detrás de la carta;  
el tío andará en el juego,  
y si Leonor es celosa  
va á ser este un contratiempo.)
- JULIAN. Y sepa usté que es mi novia,  
y que le amaba en secreto;  
pero voy á declararme  
y usté no me mete miedo.
- RIC. Y á qué viene esa señora?
- JULIAN. Á darle á usted un capeo.
- RIC. Si yo no la quiero.
- JULIAN. No?  
pues ya hay un estorbo ménos.  
Permita usté que le abrace.
- RIC. Á dormir.
- JULIAN. No tengo sueño.
- RIC. Voy á preguntar al tío.



## ESCENA XV.

DICHOS y REMEDIOS.

- REM. Salió muy alegre y temo...  
RIC. Bienvenida, oiga usted acá,  
señora doña Remedios.  
JULIAN. (Ya sabe que está aquí Elena,  
se lo he dicho yo.)  
REM. (El gran trueno.)  
RIC. ¿Conque usted también la ha visto?  
REM. Yo no! el tío fué el primero.  
RIC. Pues mi tío urdió la trama,  
voy á enterarme corriendo.

## ESCENA XVI.

DICHOS y D. MANUEL.

- MAN. Ea, ya empleé mil duros.  
RIC. Ah tío, llega usted á tiempo.  
REM. (Á Manuel.) Lo sabe todo.  
MAN. (Eh?)  
RIC. Y Elena?  
MAN. Cómo? tú...  
RIC. Di en el enredo.  
JULIAN. Yo se lo conté, qué risa!  
REM. Hombre, no sea usted memo.  
RIC. Veo que usted, tío mio,  
es el director al cémbalo,  
y que aquí todos están  
para engañarme dispuestos.  
Si esa señora ha venido  
por si hay tal vez casamiento,  
yo la diré cortesmente  
cuatro frescas de buen género.  
MAN. Hombre, no...  
REM. Voy á avisarla.  
JULIAN. Lo de frescas lo veremos.  
RIC. Nada, que se me presente  
y ya verá lo que es bueno.

## ESCENA XVII.

DICHOS y ELENA.

- ELENA. Qué voces!  
REM. (Que iba á entrar.) (Lo sabe todo.)  
ELENA. (Eh!)  
RIC. Á buen tiempo llega usted.  
JULIAN. Mira...  
MAN. Quieto. Te diré!...  
RIC. Ó hablo solo ó me incomodo.  
ELENA. (Ay qué caras!)  
RIC. Es el caso  
que doña Elena está aquí.  
ELENA. (Gran noticia para mí.)  
RIC. Y se metió en un mal paso.  
Mi tío es su protector  
y le habrá dicho que venga,  
y es muy posible que tenga  
planes de hacerme el amor.  
No sé si es fea ó si es guapa,  
mas no me coge el chubasco,  
y se lleva mucho chasco  
si ha pensado que me atrapa.  
Yo sólo amo á usted, señora,  
á despecho de mi tío.  
ELENA. Sí?  
RIC. Sí.  
REM. (Quién me compra un lio?)  
MAN. (Por dónde ha salido ahora.)  
JULIAN. Permite usted que proteste.  
(Interponiéndose.)  
RIC. Protestar usted, y de qué?  
ELENA. Habla en serio?  
REM. No lo sé.  
MAN. (Ay, pero qué embrollo es este?)  
ELENA. Tráigame usted las quintillas  
que están sobre el tocador.  
REM. Justo, plantarle es mejor  
ese par de banderillas.  
(Entra en el cuarto de la izquierda.)

ESCENA XVIII.

DICHOS ménos REMEDIOS.

- JULIAN. Y los dos somos rivales,  
y una explicacion exijo.  
Recuerde usted lo que dijo.
- RIC. Usted no está en sus cabales.
- JULIAN. Eso es insultarme.
- RIC. No.
- ELENA. (Pero por qué se alborota?)
- JULIAN. Pues la quiero y se acabó.
- ELENA. (Á mí?)
- MAN. (Ya escampa.)
- RIC. Á la cama.
- ELENA. (Será una broma, adelante.)
- JULIAN. Sepa usted que soy su amante,  
y que es un volcan mi llama,  
y aunque nunca se lo he dicho...
- ELENA. (Sigue.)
- JULIAN. (Me dice que siga.)  
Me quiere aunque no lo diga.
- RIC. Á usted?
- JULIAN. Tiene ese capricho.
- RIC. Señora, no haga usted caso.
- ELENA. En lo que dice algo hay.
- MAN. (Anda, anda, qué guirigay.)
- JULIAN. Ve usted que no me propaso.  
Yo tengo muy buena estrella.
- RIC. (Á Julianito.)  
Segun eso, usted es su amante.
- JULIAN. Y ademas su acompañante;  
por eso vine con ella.
- RIC. Sí, pues tiene muy mal gusto.
- ELENA. (Quiere enmendar su torpeza.)
- JULIAN. Pues salgamos de esta pieza,  
que yo por nada me asusto.
- MAN. (Esto toma mal cariz.)
- ELENA. (Hace muy bien su papel.)
- MAN. (Interponiéndose entre los dos.)

No te incomodes con él,  
porque es un pobre infeliz.  
JULIAN. Caballero, sitio y hora.  
ELENA. (Ya basta de broma, vete.)  
JULIAN. Á revolver, á florete.  
MAN. Calma.  
JULIAN. Ó ametralladora.

## ESCENA XIX.

### DICHOS y REMEDIOS.

RIC. (Riendo.) De veras!  
REM. No están allí.  
ELENA. Julianito se ha enmendado;  
dice que está enamorado  
perdidamente de mí.  
REM. Y no es broma, es la verdad.  
ELENA. ¿Qué dice usted?  
RIC. Yo no aguanto...  
MAN. No hay motivo para tanto.-  
JULIAN. Y á muerte.  
REM. Era cortedad.  
ELENA. Ay palabra, poco á poco,  
yo no estoy enamorada.  
(Juliani'o es siempre rechazado por todos.)  
RIC. Cómo!  
ELENA. Entre los dos no hay nada.  
MAN. (Lo que es hoy me vuelven loco.)  
RIC. (Conviene fingir desden.)  
Pues Leonor, con su permiso  
me subo al segundo piso,  
que ustedes lo pasen bien.  
JULIAN. Toma, y le llama...  
REM. (Dándole un pisoton.) Ay!  
RIC. Qué es eso?  
REM. Que se torció un pié este amigo.  
MAN. Está claro.  
JULIAN. (Pues yo digo  
que está oscuro y huele á queso.)  
RIC. Ya sé que ha venido Elena;

la conocí desde niño,  
me tiene mucho cariño,  
y es tan amable y tan buena.

ELENA. (No puedo darle las gracias.)

JULIAN. Ya lo creo.)

REM. Que repito.

ELENA. Sí, pues lo siento infinito.

MAN. (No te vengan más desgracias!)

RIC. Voy á buscarla.

ELENA. Expresiones.

RIC. Á los piés de usté. Tiito,  
viene usté?

MAN. Sí. Y Julianito?

JULIAN. Yo quiero satisfacciones.

RIC. Ustedes los andaluces  
las piden y se las dan.

JULIAN. Diga usté sitio.

RIC. En Tetuan,  
y la hora entre dos luces.  
(Salen por el fondo riéndose.)

## ESCENA XX.

DICHOS, ménos D. MANUEL y RICARDO.

REM. Pero usté, por qué se altera?

JULIAN. Habrá desafío y lucha,  
á primera sangre.

ELENA. Escucha.

JULIAN. Y á segunda y á tercera.  
(Se va por el fondo.)

## ESCENA XXI.

ELENA y DOÑA REMEDIOS.

ELENA. Él caerá entre mis manos.

REM. Pues cátese usté y salud.  
Si *abolen* la esclavitud  
que *abuelen* á esos tiranos.

- ELENA. No lo pedirá usted sola;  
y á cumplir nuestro destino,  
no más yugo masculino.
- REM. No más yugo... que se *abola*.  
(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion del primero.

### ESCENA PRIMERA.

ELENA y DOÑA REMEDIOS, entrando por el fondo.

- REM. Ha salido, no hay cuidado;  
puede usted pasar, señora.  
Llegan ustedes ahora?
- ELENA. (En traje de viaje.)  
Sí, el tren viene retrasado.  
Es soberbio el Escorial;  
el sitio es algo triston.
- REM. Fué corta la expedicion.
- ELENA. Una semana cabal.
- REM. Y don Manuel?
- ELENA. Se quedó  
abajo con Julianito.
- REM. El pobre ha estado malito,  
el coñac le trastornó.
- ELENA. Y el otro?
- REM. Más trastornado;  
el fragin que trae es flojo:  
si le ha hecho usted mal de ojo,  
vamos, que está enamorado.
- ELENA. Le entró fuerte?

- REM. Ya lo creo,  
no son aprensiones mias,  
pero en estos ocho dias  
se ha quedado hecho un fideo.
- ELENA. Él no sabe dónde he ido,  
ni nos vió salir en coche?
- REM. Quiá, no supo hasta la noche  
que usted se habia escurrido.  
Me preguntó: «dónde está?»  
«No lo sé,» le contesté,  
y desde entónces noté  
que se trastornaba ya.  
No habló nada al otro dia,  
al segundo no almorzó,  
al tercero se enfadó  
porque halló la sopa fria,  
al cuarto riñó al portero  
y le llamó bestia y bolo;  
al quinto ya hablaba solo,  
que es el síntoma primero.  
Al sexto se fué de caza  
y le pegó al perro un tiro,  
al sétimo de un suspiro  
rompió en un café una taza.  
Y lo que es siguiendo así  
y si hoy no llegan ustedes,  
se da contra las paredes  
y hay un desavío aquí.
- ELENA. Usted exagera.
- REM. No tal.
- ELENA. Y por supuesto callada.
- REM. Él me preguntaba y nada;  
soy otra; un cambio total.
- ELENA. Conque al fin le mareé?
- REM. Es claro; y saca usted astilla,  
y si no la pesadilla  
de anteanoche.
- ELENA. Cuente usted.
- REM. Ahora se acuesta temprano  
desde que se ha convertido,  
porque está más aburrido  
que un mantero en el verano.



Entré aquí á hacer la requisa,  
y á gritos hablar le oí,  
«sueña,» dije para mí,  
«pues será cosa de risa,»  
me acerqué y decia: «horror!  
»Julianito se la lleva!  
»Leonor, póngame usted á prueba!...  
»que me la roban... favor!  
»Mi tio me va á prender,  
»y Elena le grita: «á ese:  
»pues señor, pese á quien pese  
»será mia esa mujer.»  
Y en esto debió de dar  
tal manotazo dormido,  
que pataplum... se oyó un ruido  
y como un trasto rodar.  
Yo tres golpecitos dí,  
y exclamé: «sea usted bueno,  
»que va á subir el sereno  
»si sigue gritando así.»  
Y le sentí despertarse,  
y me contestó: «no es nada;  
»pues me marchó sosegada  
»le respondí, y aliviarse;»  
y me salí de esta pieza  
murmurando: «desgraciado,  
»ya está en el último grado,  
»le ha cogido la cabeza.»

ELENA. Ya le he dicho á don Manuel  
que hoy dará fin la funcion.

REM. Ya le da á usted compasion  
y tiene lástima de él?

ELENA. Claro, soy la vencedora  
y tanta saña no es justa,  
¿y á qué mujer no la gusta  
ver que un hombre la enamora?  
Por más que le haga creer  
que soy mala y que soy buena,  
al cabo Leonor y Elena  
son una misma mujer.  
Y en esta union fraternal  
no hay por qué ofenderse pueda

de la mujer de la seda  
la señora del percal.  
Soy Elena de por vida,  
y Leonor por temporada,  
de por vida soy honrada,  
por temporada aturdida.  
Si dió á Elena un no redondo,  
por Leonor muriendo está;  
Leonor le arruinó y se va,  
y Elena queda en el fondo.  
Leonor dice: «inocenton,»  
y Elena: «ya me vengué,»  
el pobre dice: «pequé,»  
y viene abajo el telon.

- REM. Y como ha sentido el palo  
es ya ménos calavera.
- ELENA. Es que el amor regenera  
y hace al hombre ménos malo.
- REM. Á unos sí, pero á otros no,  
don Julian cambió el papel;  
las misas que diga él  
ya las tengo dichas yo.
- ELENA. Quien, mi amante reprimido,  
ese tímido Amadis,  
que debió estar en un tris  
cuando dijo: «me decido?»
- REM. Qué más? al anocheecer  
se va en busca de conquistas,  
y persigue á las modistas  
cuando salen del taller.
- ELENA. Hola, pues tendrá mal fin.
- REM. Le digo «no ande usted solo  
porque es usted muy *pipiolo*.»

## ESCENA II.

DICHAS y JULIANITO.

- JULIAN. (Por el fondo.) Aquí está.
- ELENA. En nombrando al ruin...
- JULIAN. Elena, te has divertido?
- ELENA. Sí, y tú?

- JULIAN. Yo regular,  
hallé á un primo militar.
- REM. Que es el que le ha pervertido.
- ELENA. Aquí hay muchachas muy listas  
que atan al hombre más suelto;  
vaya, conque ahora te has vuelto  
perseguidor de modistas?
- JULIAN. No.
- ELENA. De decírmelo acaba.
- JULIAN. Algo me solté, eso sí.
- ELENA. En un principio creí  
que Remedios te gustaba.
- REM. No lo diga usted ni en broma.
- JULIAN. Lo que es gustarme me gusta.
- REM. Pero yo soy muy adusta.
- JULIAN. Lo mismo que una paloma.  
Ah! la espera usted un señor  
que se empeñó en aguardar;  
debe venir de Ultramar  
por el traje y el color.
- ELENA. Si será el ultramarino?
- REM. Del susto temblando estoy.
- JULIAN. «La esposa de don Eloy»  
preguntó al entrar muy fino,  
yo pasaba por la puerta  
y «aquí vive» contesté:  
«yo mismo la avisaré,»  
y fué al comedor.
- ELENA. Alerta!...
- REM. Bien; pero no ha dicho más?
- JULIAN. No.
- REM. Y usted no ha conocido  
si era tal vez mi marido?
- JULIAN. Yo no le he visto jamás.
- REM. Dispense usted... la emocion...  
y yo que soy tan nerviosa.
- ELENA. No es para ménos la cosa,  
quien vuelve de sopeton...
- REM. Puede ser él ó un amigo.
- ELENA. Vaya usted á salir del susto
- REM. Será un gusto ó un disgusto.  
(¿Á qué vendrá ese enemigo?)

(Se va por el fondo.)

### ESCENA III.

ELENA y JULIANITO.

- JULIAN. No me disgusta Remedios,  
es mujer de mucho aplomo.
- ELENA. Tú ya colgaste los hábitos;  
ay Julianito, eres otro.
- JULIAN. Es claro, tú no me quieres,  
y es ya cuestion de amor propio,  
y en otra busco el cariño  
que me niegas.
- ELENA. En redondo:  
vaya, pues que te diviertas  
y triunfes y gastes poco,  
seductor de pacotilla,  
monago vuelto Tenorio.
- JULIAN. Pienso quedarme en Madrid.  
Voy á entrar en un periódico.
- ELENA. Á qué, á pegar fajas?
- JULIAN. No,  
para artículos de fondo.  
Tambien aprenderé esgrima  
con un tirador famoso.
- ELENA. Vas á escribir á sablazos?  
Mas comprendo tu propósito;  
se los das á la gramática  
y haces lo que tantos otros.

### ESCENA IV.

DICHOS y D. MANUEL.

- MAN. (Fondo.) Detrás viene.
- ELENA. Quién, Ricardo?
- MAN. Quiero que me encuentre solo.  
Tú puedes salir más tarde.  
Voy á darle el susto gordo.  
Remedios se ha puesto mala  
y hasta le ha dado un sponcio,

la criada me lo ha dicho.

ELENA. Eso es que ha vuelto su esposo,  
voy corriendo á consolarla.

JULIAN. Y yo á hacer que vuelva pronto.  
(Salen por el fondo izquierda.)

## ESCENA V.

MANUEL.

Me alegraré que se alivie;  
eso debe ser nervioso;  
de fijo no hay que avisar  
á la casa de socorro.

## ESCENA VI.

MANUEL y RICARDO, foro derecha.

RIC. (No me engañaron; ha vuelto.)  
Tío mio.

MAN. Hola, aquí estás?

RIC. Francamente, usted perdone,  
pero...

MAN. Estás de mal humor?

RIC. Lo que usted hace conmigo  
no tiene perdon de Dios.  
Yo no entiendo lo que pasa;  
dudo si esto es un complot,  
si usted ó yo estamos locos  
ó si lo estamos los dos.

MAN. Tú; respondo por mi parte  
de mi cordura hoy por hoy.

RIC. Volvió usted con la señora?

MAN. La acompañé por favor.

RIC. Pero tío, hablemos claros:  
la quiere usted, si ó no?

MAN. No.

RIC. Pues juega usted conmigo  
como si fuera un peon;  
y es muy parecido el juego  
al de la caña.

MAN.

No doy.

RIC.

Usté en Carnaval no ha visto  
en el Prado á un zagalon  
con una careta negra  
y un raido dominó,  
con su caña y un higuito  
de indefinible color,  
que á la punta de un bramante  
sube y baja á discrecion?  
Y llamando á los chiquillos  
dice con chillona voz:  
«aquí al higuí con la boca,  
pero con las manos no?»  
Pues bien, tio, moralmente,  
uno de los chicos soy,  
que amor pido á la que adoro,  
que es ir de la dicha en pos.  
De una mujer me he prendado;  
por tenacidad ó amor  
quiero que me corresponda  
y ganar su corazon.  
Pero usted es el gracioso,  
que aunque está sin dominó  
es mi rival unas veces  
y otras es mi protector.  
Y ya la lleva del brazo,  
y digo «pues sobro yo,»  
ó me dice «te la cedo,»  
y me da él gran alegron.  
Para el Carnaval que viene  
la bromita es de rigor;  
sale usté con su cañita  
y yo siguiéndole voy.  
Se para; forma su corro,  
y usté al verme en la funcion,  
dice: «al higuí con la boca,  
pero con las manos no.»

MAN. Perfectamente, Ricardo,  
bravo, que salga el autor,  
que si quiere higos de Fraga  
le regalen un cajon.  
Y así me pagas, sobrino?

no vi ingratitud mayor;  
me increpas cuando tú sólo  
eres el que manda hoy?

RIC. De veras? me corresponde,  
se lo ha dicho á usted?

MAN. ¡Ingraton!

cara salió la victoria,  
pero quedas con honor.  
Ya tienes casa en la Granja,  
he andado listo, si no  
el Vizconde se la compra,  
y eso era una humillacion.  
He pagado á la modista,  
y la cuenta era un horror,  
y unas joyas de Ansorena;  
todo en tu nombre lo doy.  
He empeñado tus haciendas  
y tu casa en Badajoz,  
y á retro, puedes quedarte  
sin nada, que es lo peor,  
pero en fin, tuyo es el triunfo  
y yo me vuelvo á Torrox,  
y es posible que me case;  
que te diviertas, y adios.

RIC. Conque usted ha empeñado...

MAN. Justo.

RIC. Tio mio, es usted atroz;  
tira usted un duro lo mismo  
que el que tira un cañamon.  
Si esto es ántes de que sepa  
si corresponde á mi amor,  
despues para contentarla  
empeñaré el paletó!

MAN. Ella lo admite.

RIC. No importa.

MAN. Y el responsable no soy.

RIC. Mujer tan metalizada  
no merecia mi amor.

MAN. Ya empiezas á arrepentirte?

RIC. Yo...

MAN. Eso es más claro que el sol.  
En amores de esta clase,

- cuando entra la reflexion,  
la ilusion desaparece  
y el cariño se acabó.
- RIC. Bien mirado es un capricho.  
MAN. Vaya, y da gracias á Dios  
de que ya no estés casado;  
se dan casos...
- RIC. Eso no.  
Es mujer muy veleidosa  
y no tiene corazon,  
y pedirá más empréstitos  
que un ministerio español.
- MAN. Pues, lo contrario de Elena,  
una viudita aun en flor,  
tan modesta y económica  
y más dulce que un terron.
- RIC. No me recuerde usted...
- MAN. Has hecho  
una tontuna feroz.
- RIC. Nunca para el bien fué tarde.  
MAN. Malo es dar un tropezon.  
RIC. Hoy voy á hablarla muy alto.  
MAN. Levanta mucho la voz.  
RIC. Y á decirla «ó soy yo solo  
ó yo de baja me doy,»  
ó herrar ó quitar el banco.
- MAN. Mira, emplea otra expresion.  
porque si lo toma en serio  
te haces muy poco favor,  
que si ella el banco no quita  
y solos quedais los dos,  
si ella ha de herrar, al herra do  
creo que le trato yo.
- RIC. Pues bien, usaré otra frase,  
ea, decidido estoy;  
me ha de oir.

## ESCENA VII.

DICHOS y ELENA, fondo.

ELENA. (Ya vino mi hombre.)



- MAN. Pues ahí la tienes, chiton.  
ELENA. Ah, buenos dias, Ricardo.  
RIC. Señora... (Saludando con frialdad.)  
ELENA. Pues ya volvió.  
Fué un vahido! ¡pobrecilla!  
lo supo de sopeton.  
Remedios, que está de pésame  
porque murió don Eloy.  
RIC. El que se marchó á la Habana?  
ELENA. Dos años há que murió  
segun le ha dicho el amigo  
que trajo la comision.  
Se casó con una négra.  
MAN. Vamos, cambió de color.  
Que no se vista de negro  
porque seria feroz,  
y era adular á la otra,  
hermana carnal del cock.  
ELENA. Don Manuel, vaya usted á verla,  
por usted me preguntó.  
MAN. (Ah, sí, ya comprendo, estorbo)  
á darla el pésame voy.  
(Se va por el fondo.)

## ESCENA VIII.

ELENA y RICARDO.

- ELENA. Usted quizá habrá extrañado  
mi ausencia.  
RIC. Yo no sabia...  
ELENA. Usted no estaba aquel dia  
y el tio me ha acompañado.  
Es grandioso el Escorial,  
¡gloria á Felipe segundo!  
Está usted meditabundo;  
no se ponga usted formal.  
RIC. Señora, ya es necesario  
que hablemos claro.  
ELENA. (Se enfada.)  
No tengo la voz tomada  
y es mi timbre el ordinario.

- RIC. Señora, cuando yo quiero,  
quiero ser correspondido  
y el solo y el preferido.
- ELENA. Pues, el número primero.
- RIC. Y si amo con frenesí,  
amor frenético exijo,  
no un amor tibio.
- ELENA. Pues hijo,  
lo mismo me pasa á mí.
- RIC. (Probemos.) Júreme usted  
vencer su inquieto genial;  
volvamos al Escorial.
- ELENA. Hoy?
- RIC. Sí.
- ELENA. No puedo.
- RIC. Por qué?
- ELENA. Compromisos anteriores...  
hoy mismo de viaje vengo,  
y usted ya sabe que tengo  
amigos.
- RIC. Y admiradores.  
Vamos, será el *rendez-vous*  
del vizconde de Matanzas,  
ó algun otro majagranzas  
de esos que le hacen el bú.  
Yo he de ser dueño absoluto.
- ELENA. Justo, un Neron con levita;  
pues á mí nadie me quita  
la libertad que disfruto.
- RIC. Pero lo que pido es lógico.
- ELENA. Usted pide una antigualla  
fidelidad? no se halla  
ni en el museo arqueológico.  
¡Qué aire tan patibulario!
- RIC. No tiene usted corazon.
- ELENA. Ricardo, por precision  
es usted un reaccionario,  
y hoy mismo suprimiria  
los derechos naturales,  
innatos, individuales,  
y la demas letanía.  
Ay, me mira usted de un modo.

- RIC. Y así paga usted mi amor?
- ELENA. Es usted un derrochador,  
y muchas gracias por todo.
- RIC. Seguir así es imposible.
- ELENA. (Ahora verás.)
- RIC. Volveré.
- ELENA. Bien dijo Elena, que usted  
es un genio algo irascible.
- RIC. Cómo Elena?
- ELENA. Su ex-futura,  
la del: «es poeta y basta,  
huye de él y de su casta,»  
«una amiga,» y qué figura!
- RIC. Usted tuvo la osadía?...
- ELENA. Con don Manuel fui á verla,  
en Torrox será una perla,  
pero aquí es una ave fría.  
Y luego viste muy mal;  
su modestia no comprendo,  
estaba á las dos cosiendo  
con su bata de percal;  
pero una bata mal hecha;  
no digo nada el peinado,  
tan sencillo y anticuado,  
sin castaña, ni una flecha.  
Vamos, que usted lo entendió;  
y merece por las trazas  
las soberbias calabazas  
que en versículos le dió.
- RIC. No la he podido agraviar,  
no la conozco, señora.
- ELENA. Es bien poco seductora  
y cursi... pero á rabiarse.
- RIC. Aunque usted no le conceda  
aire elegante ni apuesto,  
quizá aquel percal modesto  
guarde un corazón de seda,  
y mire por su buen nombre,  
y no juegue como alguna  
con el amor, la fortuna  
y hasta la vida de un hombre.
- ELENA. Es alusión?

- RIC. No lo sé;  
más ya que usted se atrevió  
á ir á verla, quiero yo  
que aquí la respete usted!
- ELENA. (Me defiende, esto es divino,  
voy á cargarme la mano.)  
Aunque su aire es provinciano  
por eso no la acrimino.  
Comprendería ese enojo  
si dijera á usted: «es muy fea,  
»y antipática, y cecea,  
»y no mira bien de un ojo;»  
y ese es un defecto serio;  
por su facha y su dulzura,  
lo que es para ama de un cura  
debe valer un imperio.
- RIC. Señora, me voy de aquí.
- ELENA. Por mí tiene usted licencia.
- RIC. No quiero que en mi presencia  
se hable de una dama así.  
Se dará por ofendida  
si oye á usted!.
- ELENA. No.
- RIC. Sí.
- ELENA. Ó no.  
(Digo, si lo sabré yo  
que soy la favorecida.)
- RIC. Á los piés de usted!
- ELENA. Ya veo  
que mudó de parecer,  
y para usted esa mujer  
merece pronto himeneo.
- RIC. Quién sabe: los desengaños...  
Dónde vive? tal vez crea  
que yo he dicho á usted...
- ELENA. Que es fea  
y ya un poco entrada en años?  
De contrito haciendo alarde  
la dirá usted muy ufano  
«señora, venga esa mano.»
- RIC. Quizá!
- ELENA. Pues será ya tarde.

Ese tipo, Julianito,  
que en Alcázar me encontró  
y en seguirme se empeñó,  
como un perro falderito,  
según dice don Manuel  
es al que eligió por dueño.

RIC. Es despique; si me empeño  
no se casará con él.  
Dónde vive?

ELENA. No está sola;  
hay persona que la cela.

RIC. ¿Con quién vive?

ELENA. Con su abuela,  
en la calle de la Bola.

RIC. Voy á verla.

ELENA. Abur, amigo.

Ahora me da la ocurrencia  
de irme esta noche á Valencia.  
Vendrá el vizconde conmigo.  
No crea usted que es despecho,  
ni que ese amor me disguste,  
¡ah! recoja cuando guste  
los obsequios que me ha hecho.

Y que terminen sus cuitas  
y la lleve usted al altar,  
y se quede en el lugar  
á cuidar las gallinitas.

Y á tener casa de balde  
que cien mil años disfrute,  
y á jugar de noche al tute  
con el cura y el alcalde.  
Perderá usted, lo supongo,  
todo el aire cortesano,  
y va usted á estar muy gitano  
con su zamarra y su hongo.

Es fácil que golpe dé,  
digo, y en Andalucía!  
por buen mozo el mejor día  
van á secuestrarle á usted.

Que logre usted sus deseos,  
y mil cosas. (Pues señor,  
aquí pereció Leonor

con todos sus trapicheos.)  
(Entra en el cuarto de la izquierda.)

## ESCENA IX.

RICARDO.

¡Qué lástima de mujer!  
por lo resuelta seduce,  
mas el corazon sin duda  
lo suprimió por inútil.  
Y yo quedé derrotado!  
y lo que he gastado aturde,  
si mi tio compra casas  
como quien compra altramuces.  
Á que me voy á Valencia?  
no, es preciso que renuncie  
al amor de una coqueta  
tan insípida y voluble.  
Pero y Elena, es posible  
que de descortés me culpe?  
Voy á darla mis excusas,  
que al fin no serán inútiles,  
porque ese niño bitongo  
tiene muy poco cacúmen  
para birlarme una novia  
como yo se la dispute.

## ESCENA X.

RICARDO y JULIANITO.

JULIAN. (Fondo.) Lo que llora... pobrecita!...

pues yo no siento que enviude.

RIC. (Aquí está el novio en conserva;  
es imposible que triunfe.)

¿Conque usted piensa casarse?

JULIAN. Puede.

RIC. Ó no.

JULIAN. Como usted guste.

RIC. Yo estoy ántes.

JULIAN. Usté?

RIC. Vaya!  
JULIAN. (Remedios es un estuche!)  
Conque ustedes dos se entienden?  
RIC. Ya para casarme estuve;  
esto á usted nada le importa,  
y lo que ha de hacer es mútis.  
Ahora mismo voy á verla;  
vaya, y que usted no se angustie;  
en un instante me arreglo.  
(Por esta vez no te untes.)  
(Entra en su cuarto.)

## ESCENA XI.

JULIANITO.

¡Si irá á ver á la patrona  
de etiqueta y con sus cruces?  
Pues cuando Elena lo sepa...  
de fijo ni áun lo presume.

## ESCENA XII.

JULIANITO y REMEDIOS, del brazo de D. MANUEL.

MAN. Cálmesese usted!  
REM. Pobrecico!...  
y no ha habido quien le cure...  
Se ha muerto sin que le vea,  
y eso es lo que me consume.  
JULIAN. Siéntese usted aquí.  
MAN. Son trances  
por desgracia muy comunes.  
REM. Y él tenía una salud  
de un toro...  
MAN. Es la oracion fúnebre.  
JULIAN. Oiga usted.  
REM. No me consuelo;  
eran muchas sus virtudes,  
le lloraré mientras viva.  
MAN. (Hoy es sábado, hasta el lunes.)  
REM. Ay, hijo de mis entrañas!

¡Ay Jesús, qué pesadumbre!  
pero qué grande, qué grande!  
no voy á llegar á octubre!... (Transición.)  
Pero hago mal en llorar,  
y á cualquiera se le ocurre;  
no tenia allí una negra?  
pues que llore y pierda el lustre.

MAN.

Pero esta señora es loca.

JULIAN.

Cántele usted el de profundis.

REM.

Ea, ya estoy consolada.

MAN.

Dé usted un baile.

JULIAN.

Sí, con dulces.

MAN.

Pero ya va anocheciendo;  
diga usted que traigan luces.

### ESCENA XIII.

DICHOS y ELENA, con traje de percal.

ELENA.

Calle, qué complot es este?  
¿qué hacen ustedes ahí?

MAN.

Es una viuda que llora  
la muerte...

REM.

De un galopin.

ELENA.

Pues cada cual á su puesto.

JULIAN.

Y me va á hacer caso á mí.

ELENA.

Es ya la última escena...  
que Ricardo va á salir.

JULIAN.

Yo me escondo con Remedios...  
(Me he vuelto un calaverin...)

ELENA.

Tú y mi tio cuando llame...  
(Les habla bajo.)

REM.

No dejó un maravedí! ..

ELENA.

Váyanse ustedes.

MAN.

Te aviso  
que es demasiado trágico.

ELENA.

Es el final.

MAN.

Bien, me marchó.

JULIAN.

Nos veremos luégo?

REM.

Sí.

ELENA.

Vete.

JULIAN.

Hasta luégo. (Esta noche



la convido á la Infantil.)  
(Vánse por el fondo.)

## ESCENA XIV.

ELENA y REMEDIOS, media luz.

ELENA. Avise usted ahora mismo,  
que doña Elena está aquí,  
luégo se va usted á mi cuarto,  
y sale... (Hablando al oído.)

REM. Ya dí en el quid.  
Apenas se ve.

ELENA. No importa,  
ya lo he combinado así.

REM. Pues voy.

ELENA. (El pobre me quiere,  
y dará mi farsa fin.)

REM. Señorito, doña Elena  
ahora acaba de venir.

ELENA. Que he entrado.

REM. Y entró en la sala.

ELENA. Váyase usted.

REM. Ya me fuí.

(Pues señor, el Julianito  
me pudiera convenir.)  
(Entra en el cuarto de la izquierda.)

## ESCENA XV.

ELENA y RICARDO.

Elena se sienta y se echa el velo.

RIC. Que avisen á don Manuel...  
qué oscuridad... una luz...  
¿Á qué vendrá? si aún no ha entrado...  
(Elena tose.)

Ha tosido... pataplum;  
á los piés de usted, señora,  
dispense usted mi inquietud,  
una luz... ay, qué criados!...  
es de sentido comun;

dónde tendré yo los fósforos.

(Tropieza contra una silla.)

ELENA. (Se mató, y amen Jesús!)

RIC. Digo, y si sale la otra  
la pone de oro y azul.

(Dirigiéndose hácia el cuarto de la izquierda.)

Huy, Leonor!...

(Se entreabre á la puerta en el momento en que  
llega al umbral.)

¡Abre la puerta;

horror, no salga usted aún!

En esta casa no hay nadie...

perdona...

ELENA. (Me habla de tú.)

RIC. (No habla; claro, está enfadada.)

Me extravió la juventud...

lo que es aquellas quintillas

las escribí á *vultuntum*.

Elena, si esa señora,

más larga que un cañon Krupp,

fué á verla á usted, yo no tengo

culpa ninguna... una luz.

Me gustó al principio un poco,

pero ya la he dicho: «abur,»

porque es muy trapisondista,

(Esto va al paño...) una luz.

Y extraño que Julianito,

que es un tontin y un mamburú,

le guste á usted, cuando hay otros

que valen más... una luz.

Señora, usted no contesta,

y esto es jugar al cucú!...

tío... Remedios... el diablo,

que traigan luz, luz y luz.

(Dirigiéndose hácia el fondo.)

## ESCENA XVI Y ÚLTIMA.

DICHOS, REMEDIOS, y á poco JULIANITO y MANUEL.

REM. Ya salgo.

ELENA. (Lleva buen susto.)

- RIC. (Al oír abrir la puerta.)  
Sale la otra; señora,  
van á traer luz ahora...  
(Nos va á dar el gran disgusto.)
- ELENA. (En alta voz.)  
Aquí.
- RIC. Eh!
- JULIAN. (Con una luz.) Llegué el primero.
- RIC. Julianito.
- MAN. (Con otra luz.) Y yo despues...
- RIC. Mi tío!...
- REM. Y yo...
- RIC. Y ésta es!...  
(Elena alzándose el velo.)
- ELENA. De rodillas, caballero.  
Soy Elena y soy Leonor,  
seda y percal todo junto,  
conque arrodílese al punto  
y diga: «el yo pecador.»  
Confieso que no negué  
que soy tataranieta  
de aquel pícaro sujeto,  
que un Adán para Eva fué.  
El hombre, que es su enemigo,  
en ellas su diente clava,  
y si es buena, es una pava,  
y si es mala... eche usted trigo.  
Me arrepiento en este instante  
de repetir en quintillas  
todos los chismes y hablillas  
que oigo en Fornos y en Levante,  
y luégo de desdecirme  
y dar á mi novia un no,  
que no me merezco yo,  
y aquí péguese usted firme.  
El que aplaude lo que odia  
da pruebas de tarambana,  
yo lo fuí, pero mañana  
cantaré la palinodia.  
He derrochado sin tino  
como otros mil calaveras;  
si Leonor sale de veras,

acabo en San Bernardino.  
Quiero ser hombre de bien  
para que me absuelva Elena,  
y me diga: «esta es tu pena,  
peccatis tuis, amen.

RIC. (Levantándose.)  
Cuándo me perdonas, cuándo?

ELENA. Veremos, la farsa acaba.  
(D. Manuel habrá dejado la luz.)

MAN. Yo pagaba.

REM. Y yo anunciaba.

JULIAN. Y yo lo estaba mirando.

RIC. Me arrepiento.

MAN. Estaba escrito.

ELENA. A esa luz, queme usted esto.

RIC. Las quintillas!

MAN. Por supuesto.

REM. Y apague usted, Julianito.

JULIAN. Esto más.

REM. Sirva usted á Dios.

JULIAN. Con usted servirle quiero.

REM. Eso jamás, caballero.

JULIAN. (Apagando la luz.) Pues apaga y vámonos.

RIC. (Al público.) Señores, que la leccion  
á todos haga aprender,  
hay que ser de la mujer  
amparo y no perdicion.  
Malas por vosotros son,  
y buscando amor con calma  
lleve de esposa la palma  
la que en virtud aventaje,  
que sobra el lujo del traje  
si falta el lujo del alma. (Cae el telon.)

FIN.

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

- UN CHAPARRON DE LETRILLAS. Coleccion de poesias.
- ESTÁ LOCA. . . . . Juguete cómico, original en un acto y en verso.
- LADRON Y VERDUGO . . . . . Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
- LA DOCTORA EN TRAVESURAS. Comedia original en un acto y en verso.
- LA FRUTERA DE MURILLO. . . . . Comedia original en un acto y en verso.
- EL MUNDO NUEVO <sup>1</sup>. . . . . Inocentada cómico-lírica original en un acto y en prosa.
- EL JUICIO FINAL <sup>2</sup>. (2.<sup>a</sup> edicion.) Zarzuela original en un acto y en prosa.
- LA CAZA DEL GALLO. . . . . Comedia original en tres actos y en verso.
- LA TORRE DE BABEL. . . . . Comedia original en tres actos y en verso.
- PARA DOS PERDICES, DOS (2.<sup>a</sup> edicion.) . . . . . Proverbio original en un acto y en verso.
- EL SUEÑO DEL PESCADOR. . . . . Zarzuela en tres actos y en verso.
- EL GORRO NEGRO. . . . . Zarzuela en un acto y en verso.
- EL JARDINERO. . . . . Zarzuela en un acto y en verso.
- LAS HIJAS DE ELENA. (2.<sup>a</sup> edicion.) . . . . . Proverbio original en un acto y en verso.
- LA MUJER DE TRES MARIDOS. Juguete cómico original en un acto y en verso.
- REPÚBLICA Ó MONARQUIA. . . . . Problema original en un acto y en verso.
- LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA. Comedia original en un acto y en verso.
- LA REINA DE LOS AIRES . . . . . Farsa bufa original en un acto y en prosa.
- LA MUJER LIBRE. . . . . Comedia original en un acto y en verso.
- UN EDITOR RESPONSABLE. . . . . Comedia en un acto y en verso.
- ROBINSON. <sup>3</sup> (3.<sup>a</sup> edicion.) . . . . . Zarzuela original en tres actos.
- EL POTOSÍ SUBMARINO. <sup>4</sup> (2.<sup>a</sup> edicion.) . . . . . Zarzuela cómico-fantástica en tres actos, original y en verso.
- ¡¡PALOMO!! <sup>5</sup> . . . . . Humorada lírico-bufa en un acto y en verso.

1 En colaboracion con D. Fernando Martinez Pedrosa, música de don Luis Cepeda.

2 Música de D. Miguel Albelda.

3 Música del maestro Barbieri.

4 Música del maestro Arrieta.

5 Música del maestro Monfort



Adición al Catálogo de **EL TEATRO**, de 1.º de Octubre de 1872.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
La que más calienta....	1	Todo.	El percal y la seda.....	3	Todo.
Que se hace de miel....	1	Id.	El Tasso.....	3	Id.
El mochuelo á su olivo..	1	Id.	El wals de Venzano.....	3	Id.
La espuma.....	1	Id.	Honar padre y madre.....	3	Id.
El gallo y gorro frigio....	1	Id.	Receta matrimonial.....	3	Id.
El tendido.....	1	Id.	Aurora.....	4	Id.
El tizón.....	1	Id.	El hijo de las selvas.....	4	Id.
El hombre fatal.....	1	Id.	El haz de leña.....	5	Id.
El estado de sitio.....	1	Id.	¿Come el Duque?.....	1	L. y M.
La perminia.....	1	Id.	La cabra tira al monte... .	1	L. y M.
La familia de D. Lucas....	1	Id.	La huerfana.....	1	L. y M.
La chera.....	1	Id.	La niñera.....	1	M.
La mejor venganza.....	1	Id.	Lazos de la niñez.....	1	M.
Los pocos de Leganés.....	1	Id.	Las aleluyas vivientes.....	1	L. y M.
El zale pájaro en mano... .	1	Id.	Pum! Pum!.....	1	L. y M.
El niño un hombre.....	1	Id.	Simon.....	1	M.
Los ricos y pobres.....	1	Id.	Sistema americano.....	1	L.
La familia de abrigo.....	1	Id.	Una actriz y un empresario..	1	L. (Mit.)
El suelto.....	1	Id.	El cólera morbo.....	2	L. y M.
El hambre.....	1	Id.	El entremetido.....	2	Mit. M.
El hombre honrado.....	1	Id.	La firma en blanco.....	2	L. y M.
El hombre que ha quemado			Satanás II.....	2	L.
La mujer.....	1	Id.	El rigor de las desdichas... .	3	M.
El secreto entre mujeres... .	1	Id.	El tributo de las cien donce-		
El turno á pedir de boca..	1	Id.	llas.....	3	L.
El niño de la esperanza....	2	Id.	Kaolin.....	3	L.
Los locos y los locos.....	3	Id.	La cruz y la media luna... .	3	L.
El conde de la condesa....	3	Id.	Las cien doncellas.....	3	L. y M.
El hijo de Simancas.....	3	Mitad.	Sueños de oro.....	3	L.
El esclavo.....	3	Todo.			
El matrimonio modelo.....	3	Id.			

dejado de pertenecer á esta galería el *Libro* de la zarzuela en 3 actos, titulada *El atrevido en la corte*.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.